

LA QUINTA VISITA DE JUAN PABLO II A MEXICO EN LA PRENSA DE OPINION DEL DIARIO REFORMA

“El tema de la religión y los medios es de suyo complejo porque entrecruza dos universos de producción simbólica con lógicas que por momentos pueden parecer opuestas. Entre ellos existen también sinergias que incrementan sus respectivas potencialidades. Los actos litúrgicos se escalan cuando los medios los ritualizan en la comunicación universal, o cuando se considera a la religión o la creencia un producto simbólico mercantil susceptible de circular y ofrecerse por los medios. Actualmente los sistemas de información y los medios de comunicación se han instalado como vectores de la mundialización simbólica que indudablemente contribuyen a la transformación contemporánea de las prácticas y creencias religiosas.”¹

La transición en la prensa

En la década de 1970 y como consecuencia del conflicto estudiantil de 1968, el gobierno del Presidente Luis Echeverría planteó una política de apertura democrática, que si bien limitaba, llegaba también a los medios. El periódico *Excelsior* constituyó el buque insignia de este proceso por la calidad de sus colaboradores y el calado de sus críticas a las políticas gubernamentales. El conflicto entre el gobierno y el diario *Excelsior* con los resultados conocidos (“el golpe de Estado a la dirigencia del periódico”) y las reacciones que suscitó, se volvió más complicado para el gobierno el control de las publicaciones con la eficiencia de antes.² Aun cuando la mayor parte de la prensa escrita todavía mantenía la relación tradicional con el régimen, para principios de la década de 1980 se habían creado espacios para que medios impresos más autónomos pudieran sobrevivir.³

Así como con la Reforma Política de 1977, el régimen consideró la vía electoral como un ámbito privilegiado para canalizar las demandas políticas, “la existencia de algunos medios críticos resultaba en beneficio mismo del régimen tanto en lo interno-al

¹ Margarita Reyna Ruiz y Eduardo Andión Gamboa, “La religión y los media”, Introducción, *La religión y los media*, Revista Estudios de comunicación y Política. VERSION, México, UAM-X, 21 diciembre 28, p.7

² Para situación de la prensa en México y su relación con el Estado hacia fines de la década de 1970, ver N.Pérez-Rayón, *Estado, Iglesia católica y anticlericalismo en México*, Cap.1

³ Manuel Alejandro Guerrero, Los medios de comunicación y el régimen político, en Soledad Loaeza y Jean Francois Prudhomme, *Los grandes problemas de México*. Instituciones y procesos políticos, El Colegio de México, 2010, p. 253

permitir espacios de expresión y reflexión para ciertos sectores dentro del de por sí bajo número de lectores-como hacia el exterior del país.” El régimen se mostraba confiado en que los efectos de estas críticas difícilmente alcanzarían a las grandes mayorías. No obstante la situación se modificó muy pronto, ya que hacia 1982 con las agudas crisis que afectaron al país, los espacios de autonomía en los medios impresos se expandieron.⁴

El crecimiento de una oposición con posibilidades reales de competir y una crisis económica que dejaba al gobierno con menos recursos para apoyar a sus redes corporativas, en un contexto de mercado más competitivo, favorecieron la aparición de nuevos medios impresos que debían entonces ser más autónomos e independientes del régimen para sobrevivir.⁵

“El denominador común de esta nueva prensa fue tratar ciertos temas que antes se habían considerado un tabú: narcotráfico, corrupción de funcionarios y políticos de primer orden, el fraude electoral, las protestas de la oposición, la represión, los derechos humanos y el Ejército”. También los efectos combinados de la crisis, la corrupción, el fraude electoral y crecientes movilizaciones sociales aumentaron la receptividad del público al periodismo independiente.⁶

En 1983 varios reporteros y periodistas del *unomásuno*, se separaron del periódico y junto con su antiguo subdirector Carlos Payán y un grupo de intelectuales fundaron en 1984 *La Jornada*. Este periódico ha dado voz a una serie de temas políticos y sociales de interés para la izquierda. Otro periódico *El Financiero* apareció también en esa década y sobrevivió al boicot publicitario del gobierno, en parte por el prestigio de algunos de sus columnistas: Carlos Ramírez, Francisco Gómez Maza, José Reveles y Rodolfo Guzmán y el interés de nicho específico de lectores de temas económicos y financieros. En los estados también algunos periódicos se volvieron más independientes o se fundaron con esa orientación.

⁴ Idem, p.253

⁵ Idem , 253

⁶ Idem, 253-254

En la década de 1990 como consecuencia no intencional de algunas de las políticas de liberalización y recorte del gasto público se dio un nuevo impulso a la prensa independiente: se limitó la asistencia de periodistas en giras presidenciales al exterior, se recortaron los pagos a periodistas en varias dependencias federales, se estableció un salario mínimo para periodistas, se redujo el gasto en propaganda y se canalizó la publicidad del gobierno sólo a publicaciones de gran circulación, se cobró IVA a publicaciones periódicas y se exigió el pago del seguro social en efectivo.⁷ La prensa abiertamente progubernamental entró en crisis con el recorte a los subsidios y desaparecieron muchos diarios.

Se empieza a editar en la ciudad de México un nuevo periódico de línea independiente cuyos dueños eran de Monterrey y contaban con experiencias exitosas de desafío al régimen: *Reforma* que sale a la venta en 1993 con un nuevo formato de varias tintas y una línea editorial cercana a los grupos empresariales del norte del país y que abrió sus páginas a sectores que hasta entonces habían tenido poco espacio en la prensa escrita como la Iglesia, las clases medias y los pequeños empresarios. Su fundador Alejandro Junco también era dueño de El Norte, un periódico de Monterrey con prestigio de diario independiente ayudó a posicionar a Reforma entre sectores de clase media y alta y contrató como columnistas a varios intelectuales y periodistas reconocidos. Reforma fue el primer diario en romper con la distribución a través de la Unión de Voceadores lo que fue visto como un desafío al régimen y aceptado favorablemente por sus lectores, “cuyo perfil se ha identificado sobre todo con un México no corporativo”.⁸

Otro diario proveniente de Monterrey *Milenio* apareció como semanario en 1997, Su dueño Francisco González era propietario del Diario de Monterrey. En 1999 tomó la dirección del periódico y se ha buscado incorporar columnistas atractivos para un perfil de lector semejante al *Reforma*.

La mayor competencia en la capital provocó que diarios de larga historia como *El Universal* se modernizaran más y que otros de corte abiertamente progubernamental cerraran o se vendieran a nuevos grupos como *Excelsior*.

⁷ Rodríguez Castañeda, Op. Cit., 363-370. El presidente Salinas planteó la privatización de PIPSA pero se opuso un grupo de medios pro-gubernamentales y de vender El Nacional. El presidente Zedillo cerró ambos y anunció que el Premio Nacional de Periodismo ya no sería otorgado por el gobierno. Pp. 254-255.

⁸ Idem, p.255

Así tanto por las razones expuestas que implicaron recortes a apoyos del gobierno a la prensa y una competencia política más equitativa a partir de la reforma electoral de 1996, el triunfo de la oposición en el DF en 1997 y sus avances en la cámara de diputados, el triunfo de la alternancia en el 2000.

Manuel Alejandro Guerrero plantea que si desde los últimos años de la presidencia zedillista la relación entre los medios y el régimen había cambiado, con la llegada al poder de Vicente Fox, *la vieja relación de intercambios corporativos entre los medios y el gobierno quedó definitivamente en el pasado*, para dar lugar a una redefinición de esta relación, condicionada por: un espacio público nacional caracterizado por una gran libertad de los medios para publicar cualquier tipo de información: una definición clara entre los grupos selectos de empresarios de los medios de sus intereses corporativos; una arena política en la cual la presidencia se mostraba incapaz de ordenar las variables más importantes de la vida pública empezaba a redefinirse a partir de una clase política que al descubrir su autonomía frente a la Presidencia, comenzó a reclamar autonomía, derechos e intereses propios de los partidos, en los estados y en las organizaciones; un ámbito electoral más competitivo que canalizaba enormes recursos a las campañas.⁹

La llegada al poder de una nueva clase política significó un avance sin precedentes para el fortalecimiento de mecanismos democráticos para acceder al poder, no definió con claridad las nuevas reglas para ejercerlo por lo cual la autoridad del Estado se fragmentaba. *En el ámbito mediático se impuso un auténtico “laissez faire, laissez passer”, que, si bien favoreció la consolidación de espacios de libertad en los medios, sobre todo los impresos*¹⁰.

Concluye que :

”...puede hablarse de una tendencia hacia la consolidación de una prensa cada vez más independiente y autónoma que es capaz de tratar en sus páginas, editoriales y caricaturas cualquier tema. Hacia el futuro, los riesgos para la prensa independiente parecen no estar ya representados por un gobierno federal interventor y autoritario, sino por la cobertura misma de ciertos temas, o el crimen organizado y, en ocasiones, en el plano estatal por

⁹ Guerrero, Op. Cit., 273-274

¹⁰ Guerrero, Op. Cit.,274

gobiernos que, aprovechando el discurso federalista, han preservado en su ámbito las viejas prácticas de intimidación del antiguo régimen.”¹¹

La pluralidad que se apuntaba desde 1979, para 1982 se había amplificado considerablemente al menos en los grandes diarios nacionales. Sin embargo según Trejo Delarbre, no puede asegurarse que la prensa fuera hacia el cambio de siglo radicalmente distinta. Así la dependencia política del gobierno se mantenía casi generalizada y “pocos actores en la sociedad civil se reconocían en las páginas de la prensa” Los enfoques editoriales eran más plurales producto a su juicio de una mimetización a la diversidad de la población y de sus élites políticas. “La mayoría de los diarios siguen siendo políticamente ambiguos aunque de cuando en cuando asuman causas como si fueran hechos o desplieguen fobias como si fueran causas”.¹²

La prensa mexicana había dejado a un lado las políticas de autocensura y Virgen de Guadalupe y el Presidente dejaron de ser temas tabu. Sin embargo “el rigor analítico, la seriedad de la información y hasta la cordura opinativa, siguen dejando mucho que desear. Muy pocos diarios han conseguido que la principal fuente de ingresos no sea ya la publicidad de los gobiernos federal o estatales. “Una nueva generación de periodistas, para quienes algunos de los vicios de hace dos décadas son solo mitos...abruma...las salas de redacción”, sin embargo, no se han generalizado el periodismo de investigación, la capacidad de autocrítica, ni la ética profesional.¹³

Cabe señalar que al contrario de la actitud de tolerancia con la prensa por diversidad política de la sociedad y la modernización del país fueron imponiéndole al gobierno federal a nivel local influyentes cacicazgos-municipales, sindicales, policiacos, patronales o narcos han combatido violentamente y hasta con asesinatos a algunos periodistas. La persecución a periodistas fue notable fuera de la Ciudad de México.

En la Ciudad de México, al comenzar 1998 se contaba con 31 periódicos diarios; a fines de 1977 había 19. Entre diarios y periódicos semanales o de otra periodicidad el Directorio de Medios Impresos registraba en 1978 la existencia de 319 publicaciones en

¹¹ Idem, p. 256

¹² Raul Trejo Delarbre, Veinte años de prensa en México, Nexos, enero 1998

¹³ Idem

todo el país. Veinte años después suman 307. Pero de esos 307 diarios y similares, 152 surgieron a partir de 1978, es decir que de la cifra original desaparecieron 164.¹⁴ En el DF se publican en 2010 más de 20 periódicos con un tiraje global que disminuye sistemáticamente desde 1994.¹⁵

Los cambios han afectado a la industria cultural: editoriales, librerías y lectores. Proliferaban empresas periodísticas, que formaban a su vez parte de grandes consorcios que cubrían diversas líneas de producción. Pero los tirajes en comparaciones internacionales seguían bajos al igual que los indicadores del número de lectores.¹⁶ “De alguna manera, la sociedad mexicana, como algunas otras sociedades latinoamericanas, pasó directamente de una cultura oral a una cultura visual sin pasar por la fase de una cultura de la palabra escrita.”¹⁷

En el mundo actual la disolución y reconfiguración de las instituciones productoras de sentido ha llevado tanto a instituciones religiosas de larga tradición como a las religiones y movimientos religiosos emergentes a participar de manera mucho más activa en la difusión de sus mensajes de salvación y consuelo, y su cosmovisión.¹⁸

En las estrategias para afianzar su fe ligresía o impulsar al cambio religioso los medios de comunicación tradicionales y nuevos constituyen como “herramientas de predicación y de aseguramiento de las lealtades débiles de los agentes individualizados de la sociedad contemporánea.”¹⁹

La Iglesia católica en México se interesó por tener presencia en los medios impresos desde el siglo XIX. Cabe señalar en el periodo del porfiriato a dos periódicos importantes que se destacaron por su identidad con la Iglesia y la religión católicas: *El Tiempo y El País*. En la Revolución mexicana el triunfo del constitucionalismo llevó a la Constitución de 1917 y su espíritu anticlerical que entre otros puntos prohibió la publicación de

¹⁴ Trejo, Veinte años

¹⁵ Escalante Gonzalvo,

¹⁶ Las lecturas a través de medios electrónicos despuntaba ya.

¹⁷ Jon Vanden Heuvel y Everette E. Denis, *Changing patterns*. Latin America s Vital Media, p.22 citado por Trejo, Veinte años...

¹⁸ Idem

¹⁹ Idem

periódicos con título y contenido religioso. La Iglesia no pudo contar ya con diarios nacionales o locales y tuvo que conformarse con otras publicaciones de circulación interna pues tiene prohibido hasta la fecha poseer medios de información de masas..

La Iglesia católica ha reconocido la importancia de los medios electrónicos desde hace décadas. Radio Vaticano se fundó en 1931 y se especializó en información institucional y pastoral, se trasmite en diversas lenguas. Sin embargo la verdadera revolución en los medios electrónicos radio y televisión se debió a los protestantes y en particular a los pentecostales y neopentecostales.

En México la Iglesia católica tiene acceso y presencia en los medios a través de su relación directa con sus grandes propietarios que profesan la religión católica. Los medios de comunicación masiva, prensa, radio y televisión son en su gran mayoría de propiedad privada. Los dueños de los mismos y los círculos empresariales afines contribuyen directamente a su sostenimiento por la vía de la publicidad, un arma de control que ha sido utilizada con eficacia en varias ocasiones.

Cabe destacar nuevamente la pluralidad de la Iglesia católica, pues los espacios y la importancia que se da a los diferentes actores de la institución en los medios no es igualitaria. Por ejemplo el Cardenal metropolitano Norberto Rivera tiene mucho mas presencia que el Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana y la Conferencia de los Superiores de los Institutos religiosos que engloba a 24 000 religiosas y 4 000 religiosos sufre un bloqueo informativo que implica que muchos incluso desconozcan su existencia.²⁰

El diario Reforma

Editoriales, artículos, columnas, entrevistas y encuestas en el diario *Reforma* publicados entre el 15 de julio y el 15 de agosto de 2002 nos ofrecen un abanico de análisis y opiniones de académicos, políticos, periodistas, especialistas en historia y sociología de la religión, encuestadores que informan y forman en su conjunto a lectores interesados y líderes involucrados en políticas públicas sobre las implicaciones de un evento como la visita de Juan Pablo II a México.

²⁰ Ver Elio Masferrer, Op. Cit., *Revista Medios*

En contraste con el radio y la televisión, y con gran parte de la información que apareció en la prensa nacional y local encontramos aquí en forma predominante una visión crítica de la Iglesia católica y del Papa mismo, de la cercanía de Fox y su gobierno con la Iglesia, así como del clericalismo de los medios y la manipulación de la religiosidad respetable del pueblo. A partir de los actores privilegiados en los textos: Juan Diego y los indígenas; Juan Pablo II y la jerarquía católica; el Presidente Fox y la élite política; la sociedad y su religiosidad; y los medios de comunicación analizamos visiones coincidentes, argumentaciones complementarias o contestarías, posturas anticlericales y en defensa de la laicidad, niveles e intensidad de las críticas.

Pasamos a continuación al análisis de los contenidos a partir de los temas privilegiados por la prensa de opinión.

1.-JUAN DIEGO Y LOS INDÍGENAS

En el periódico *Reforma*, se cuestionó la pertinencia en el siglo XXI de canonizaciones y beatificaciones, la oportunidad, significado y utilidad de incluir a Juan Diego y los mártires oaxaqueños en el santoral, incluyendo a argumentos procedentes de fieles católicos, y se destacó la situación de pobreza y marginación de las comunidades indígenas, así como la responsabilidad de la Iglesia católica y del Papa mismo en ese nivel por las políticas implementadas por la institución confesional en el campo indígena.

El escritor Humberto Mussachio argumenta que en el lenguaje coloquial, el término "santo" es ambiguo. Para la teología católica, el apelativo "santo" corresponde a aquella persona que llega al cielo, es decir, que goza de la visión beatífica de Dios, según explicaron los medievales. Por decirlo así, "los santos son los pobladores del cielo". En este sentido, la mayoría de los santos no están canonizados; no conocemos los nombres de todas las personas que están en el cielo. En algunas ocasiones, el Papa reconoce pública y solemnemente que una persona goza de la visión de Dios. Ejerce un acto de autoridad, y

canoniza. Los católicos obedientes al Papa creen que tal o cual persona disfruta de la amistad del Creador en el más allá²¹.

Habitualmente, la canonización está precedida de un complicado proceso jurídico. Intervienen historiadores, científicos, canonistas, obispos, cardenales. Se llama a testigos y se rastrean testimonios. Hay un postulador de la causa de canonización y una contraparte, que coloquialmente se conoce como "abogado del diablo", cuya misión es velar por el rigor del proceso. Obviamente, ningún estudio de este tipo es suficiente para demostrar científicamente que alguien está en el cielo. Estamos en el terreno de la religión sobrenatural: las canonizaciones son cuestión de fe. Sin embargo, el catolicismo occidental siempre ha pregonado aquello de que la gracia no destruye la naturaleza, sino que la presupone. En otras palabras, la fe de la Iglesia católica procura apoyarse hasta donde le es posible en la razón²².

La veneración que la Iglesia católica profesa a los santos fue una de las causas que propició la Reforma protestante. No es ningún secreto que en la práctica se han dado abusos y supersticiones. Papas y obispos han advertido contra el peligro de hacer del santoral cristiano un panteón politeísta. Basta visitar las iglesias de algunos barrios -no hace falta ir a San Juan Chamula- para darnos cuenta de que la devoción popular se desvía frecuentemente y sustituye el culto al Dios único por el de "San Juditas" o el de "San Jorge bendito"²³.

Sin embargo, la Iglesia continúa promoviendo la devoción a los santos. Juan Pablo II ha sido prolífico en canonizaciones ¿Por qué? ¿Qué busca la jerarquía al canonizar a una persona?²⁴

Uno de los propósitos de las canonizaciones es recordar a los católicos que la santidad es posible, que no se trata de una quimera. Es bien sabido, que de un tiempo para acá, algunos conciben a la Iglesia como una especie de **ONG**, como una institución filantrópica dedicada a promover los derechos humanos. El pontificado de Juan Pablo II no

²¹ Humberto Muacchio, "Iglesia, iglesias e iguales derechos", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

²² Humberto Muacchio, "Iglesia, iglesias e iguales derechos", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

²³ Humberto Muacchio, "Iglesia, iglesias e iguales derechos", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

²⁴ Humberto Muacchio, "Iglesia, iglesias e iguales derechos", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

ha negado esta dimensión de la Iglesia, pero también se ha empeñado en recordar que la Iglesia católica tiene una misión sobrenatural. Para decirlo con palabras de San Agustín, que los católicos son ciudadanos de la Ciudad de Dios y que el sentido de la vida no está en este mundo. En este aspecto, el catolicismo es antítesis de la Ilustración: para los católicos el progreso radical se da fuera de este mundo, es un acontecimiento sobrenatural, y no fruto de la razón instrumental²⁵.

Si acaso, las canonizaciones tienen que ver algo con los héroes griegos. En la paideia antigua, los héroes eran modelos educativos. Se les proponía como paradigmas de virtudes, que debían ser imitados. Los santos cristianos y -¿por qué no?- también los jueces y profetas judíos cumplen una función educativa²⁶.

La canonización de Juan Diego es el reconocimiento oficial de la Iglesia de que existió un indígena al que se le apareció la Virgen y que ese hombre está en el paraíso. El revuelo causado por la canonización se debe a que algunos han cuestionado la historicidad de las apariciones del Tepeyac. Un debate ya secular se ha dado entre aparicionistas y antiaparicionistas. Los antiaparicionistas esgrimen la ausencia de documentación histórica confiable y cuestionan el rigor del proceso²⁷.

Guadalupe Loeza da cuenta precisamente de los argumentos que sustentan las posiciones antiaparicionistas y centra su argumento en que la visita del Papa es una fiesta para los católicos mexicanos a quienes estas disquisiciones sobre la historicidad les tiene sin cuidado. Así sostiene que poco importa que fray Juan de Zumárraga no haya dejado la menor referencia al milagro de la tilma y las rosas. Menos interesa que, por el contrario, el obispo aquel hubiese condenado los actos idolátricos que celebraban los indios en el cerro del Tepeyac, donde se veneraba a una de las deidades mexicas, la diosa Tonantzin, y tampoco parece importarle a nadie que el mismo Zumárraga escribiera en su Regla cristiana,

²⁵ Humberto Muacchio, "Iglesia, iglesias e iguales derechos", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

²⁶ Humberto Muacchio, "Iglesia, iglesias e iguales derechos", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

²⁷ Humberto Muacchio, "Iglesia, iglesias e iguales derechos", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

libro editado en 1547, que "ya no quiere el redentor del mundo que se hagan milagros porque no son menester"²⁸.

Como alguien hiciera construir un pequeño templo en el cerro, ahí se congregaban los indios, lo que en 1556 motivó que Francisco de Bustamante, provincial franciscano, atribuyera el culto a "superstición e idolatría" y ante la Real Audiencia y el virrey pronunciara un sermón contra el entonces arzobispo de México, Alonso de Montúfar, a quien culpaba por "la devoción que esta ciudad ha tomado en una ermita e casa de Nuestra Señora que han intitulado de Guadalupe", lo que Bustamante juzgaba "un gran perjuicio de los naturales porque les da a entender que hace milagros aquella imagen que pintó el indio Marcos", es decir, el pintor indio Marcos Cipac de Aquino. Montúfar se defendió diciendo que "no se hacía referencia a la tabla ni a la pintura, sino a la imagen de Nuestra Señora por razón de lo que representa" (y no deja de ser curioso que el obispo haga referencia a una tabla y no a la tilma)²⁹.

Oficialmente la Iglesia Católica no se dio por enterada. Los concilios mexicanos de 1555, 1565 y 1585 no trataron de las apariciones, aunque el culto guadalupano crecía entre la sociedad novohispana y los intelectuales criollos hacían alabanza de la "Rosa Mejicana" y del "Indio Venturoso" del Tepeyac. En 1648 el bachiller, historiador, poeta y teólogo Miguel Sánchez publicó un libro en el que analiza la imagen de la "Mujer prodigio y sagrada criolla", cuyos rayos representan el "oro que tributa" Nueva España. Era un recordatorio a la metrópoli de los beneficios que le representaba la pródiga naturaleza americana, mismos que, según el historiador Xavier Tavera Alfaro, al no repartirse entre los naturales de América, mantenía "siempre quejosos y pobres a sus hijos por contener y enriquecer a los ajenos"³⁰.

En 1649, el también criollo Luis Lasso de la Vega, en su obra *Huci tramahuizoltica omonexiti ilhuicac tlatoca ihuapilli Sancta*, intenta un acercamiento de la cultura indígena "al ser ecuménico cristiano de la fe guadalupana", según señala el mismo Tavera. Dos años antes se empezó a construir una iglesia más grande a la que fue trasladada la imagen en

²⁸ Guadalupe Loeza, "Juan Diego", en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

²⁹ Guadalupe Loeza, "Juan Diego", en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

³⁰ Guadalupe Loeza, "Juan Diego", en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

1666, año en el que 20 ancianos testificaron sobre los sucesos ocurridos 135 años antes. Aun así, su culto se reconoció oficialmente hasta 1737, cuando se le nombró "patrona de la ciudad de México" y todavía hubo que esperar a 1746, cuando se instituyó el 12 de diciembre como día de la Guadalupana por Benedicto XIV, Pontífice que se refirió al milagro de las rosas en la bula *Non est equidem* (1754)³¹.

En el último tercio del siglo XVIII, a tono con el racionalismo de la Ilustración, autores como Luis Becerra Tanco o Ignacio Bartolache sometieron a crítica la fe ingenua en su búsqueda de una explicación científica para el "prodigio Guadalupano". La tradición aparicionista sufrió nuevos embates, como el de fray Servando Teresa de Mier, en 1794, quien ante la jerarquía eclesiástica llamó a las apariciones una "leyenda piadosa" y las atribuyó a la manipulación de las autoridades religiosas para atraer a los indígenas al catolicismo. No menos enérgico fue en 1883 otro católico distinguido, Joaquín García Izcabalceta, biógrafo de Zumárraga, quien a petición de la Mitra capitalina elaboró un estudio que era una fuerte requisitoria contra la tradición aparicionista. Durante la dictadura porfirista, reconciliada la jerarquía eclesiástica con el gobierno, la imagen fue coronada como Reina de México el 12 de octubre de 1895, aunque el obispo de Tamaulipas, monseñor Eduardo Sánchez Camacho, protestó porque dicho culto era "constituyente de un abuso en perjuicio de un pueblo crédulo y en su mayoría ignorante". Sin embargo, para esas alturas resultaba totalmente inútil cualquier visión crítica. El culto guadalupano había prendido en los mexicanos, como lo supo el cura Miguel Hidalgo al tomar el estandarte guadalupano de la iglesia de Atotonilco, aunque su rebeldía le costó que la jerarquía lanzara sobre él la excomunión, que se mantiene hasta hoy, en el siglo XXI³².

Por supuesto, los políticos han manipulado sin escrúpulo la imagen. El emperador Iturbide, con fines de legitimación, creó la Orden de Guadalupe, desaparecida tras su defenestración. Fue restaurada por Santa Anna cuando se hacía llamar Su Alteza Serenísima y desaparecida por los liberales de Ayutla, vuelta a poner en circulación por

³¹ Guadalupe Loeza, "Juan Diego", en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

³² Guadalupe Loeza, "Juan Diego", en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

Maximiliano de Habsburgo y suprimida al parecer definitivamente por la república restaurada³³.

Pero mientras los emperadores y el tirano manipulaban el símbolo, abajo, en el pueblo llano, echaba raíces más hondas el culto sincero. La prensa de los escoceses llamaba Guadalupanos a los miembros del partido popular, los yorkinos, y burlonamente se refería a su líder, Vicente Guerrero, como "el moderno Juan Diego", lo que era una alusión racista a la sangre negra e indígena de ese libertador³⁴.

Al producirse la ocupación estadounidense de la Ciudad de México, la gente se enfrentó a los invasores con palos y piedras. Cuentan las crónicas de un sacerdote de apellido González que arengaba a la multitud con un estandarte de la Guadalupana. Quince años después, los chinacos juaristas resistirían bajo la misma imagen a los franceses. De tiempos de la revolución hay una foto famosa de los zapatistas con la imagen en un estandarte y en sus sombreros³⁵.

La reciente polémica sobre la existencia o inexistencia histórica de Juan Diego revivió pues el viejo duelo entre aparicionistas y antiaparicionistas. El historiador Miguel León-Portilla puso fin a la contienda “señalando la esterilidad del debate, habida cuenta de que Juan Diego es, dijo más o menos, un mito fundador como el Rómulo y Remo para los romanos o el de Quetzalcóatl para el México prehispánico. De acuerdo con este científico social, resulta descabellado imponer las fórmulas de demostración de las ciencias en el campo de las creencias, como igualmente absurdo es pretender que la ciencia acepte lo que pertenece en exclusiva al ámbito de la religión”³⁶.

Juan Diego se ofrece así como un aliciente para los católicos, un recordatorio de que la santidad es posible. Al fin y al cabo, Juan Diego es una figura popular en México, goza de un profundo arraigo y es mucho más conocido que cualquier escritor³⁷.

³³ Guadalupe Loeza, “Juan Diego”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

³⁴ Guadalupe Loeza, “Juan Diego”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

³⁵ Guadalupe Loeza, “Juan Diego”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

³⁶ Guadalupe Loeza, “Juan Diego”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

³⁷ Humberto Muacchio, “Iglesia, iglesias e iguales derechos”, en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

En su opinión, la canonización tiene dos peculiaridades. Por un lado, supone un impulso para el catolicismo mexicano, que dista de ser floreciente, a juzgar por la rapidez con que la sociedad adopta modelos de comportamiento abiertamente condenados por las autoridades de la Iglesia³⁸. Por otro lado, la canonización de un indígena reafirma la preocupación de la jerarquía católica por un amplio sector de la sociedad. México, nos guste o no, es un país donde la discriminación racial se practica subrepticia, pero cotidianamente. El ayate de Guadalupe es una bofetada a un segmento de nuestra sociedad que en pleno siglo 21, se precia de tener la tez blanca. De hecho, a finales del 16, los peninsulares tenían más devoción a la Virgen de los Remedios que a la de Guadalupe. La devoción del Tepeyac estaba más difundida entre indios y mestizos. Entrevieron los peninsulares que el culto guadalupano era incompatible con una sociedad de castas. La Virgen María no se apareció ante las autoridades españolas con rasgos de virreina castellana³⁹.

México dista de ser una sociedad donde los indígenas sean ciudadanos "de primera". Las escenas chiapanecas de Rosario Castellanos no son ficticias. Entre explotaciones y paternalismos, los indígenas han sido tradicionalmente marginados. La sociedad mexicana es hipócrita: se escandaliza del racismo norteamericano, y no reconoce que en México el color de la piel está casi siempre asociado a una clase socioeconómica y ciertos niveles de educación.⁴⁰

La Iglesia católica no obstante en cuanto al racismo se mete un autogol al promocionar la imagen de Juan Diego. La quinta visita de Juan Pablo II a México tuvo como uno de sus propósitos fundamentales subrayar el papel que los indígenas tuvieron en la construcción de nuestro país y de América. Ciertamente es positivo que se haya hecho un esfuerzo por darle su lugar adecuado a los pueblos que habitaron originalmente nuestro

³⁸ Humberto Musacchio, "Iglesia, iglesias e iguales derechos", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

³⁹ Humberto Musacchio, "Iglesia, iglesias e iguales derechos", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

⁴⁰ Humberto Musacchio, "Iglesia, iglesias e iguales derechos", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

continente y que siguen teniendo una importancia fundamental en la cultura de cuando menos una parte muy importante de Latinoamérica⁴¹.

Sin embargo, no hay duda de que se cometieron algunos errores importantes en este esfuerzo de la Iglesia Católica. El primero de ellos, que data ya desde hace tiempo, fue el de tratar de ofrecer una imagen desindigenizada de Juan Diego⁴². Si bien la tradición ha mantenido siempre que Juan Diego era un hombre del pueblo, un indígena común y corriente, lo cual enfatizaba la idea de que la Virgen de Guadalupe había elegido específicamente a una persona humilde para llevar su culto a los pueblos naturales de México, en tiempos recientes se ha buscado demostrar -pese a la escasez de testimonios incluso de su existencia- que Juan Diego era en realidad un noble indígena⁴³.

Dentro de la iconografía usual en nuestro país, esa misma que lleva a que la mayoría de los rostros que se muestran en la televisión mexicana sean de piel blanca, se pensó que la forma más sencilla de hacer noble a Juan Diego era hispanizar sus características físicas. Así, su tradicional rostro lampiño fue reemplazado por otro más barbado, su piel morena se aclaró y sus facciones indígenas se trocaron por otras más españolas⁴⁴.

Afortunadamente, hubo gente sensible dentro de la propia Iglesia Católica que reconoció que esto no sólo era un error sino una traición al espíritu original de Juan Diego. Se mantuvo así fiel a la imagen tradicional del humilde indígena de la tilma. Pero el resultado concreto es que los mexicanos en los últimos meses hemos sido expuestos a dos versiones de la imagen de Juan Diego: una indígena y la otra notablemente española⁴⁵.

⁴¹ Sergio Sarmiento, “México necesita a los indígenas y los indígenas necesitan a México”, en *Reforma*, 5 de agosto de 2002.

⁴² Sergio Sarmiento, “México necesita a los indígenas y los indígenas necesitan a México”, en *Reforma*, 5 de agosto de 2002.

⁴³ Sergio Sarmiento, “México necesita a los indígenas y los indígenas necesitan a México”, en *Reforma*, 5 de agosto de 2002.

⁴⁴ Sergio Sarmiento, “México necesita a los indígenas y los indígenas necesitan a México”, en *Reforma*, 5 de agosto de 2002.

⁴⁵ Sergio Sarmiento, “México necesita a los indígenas y los indígenas necesitan a México”, en *Reforma*, 5 de agosto de 2002.

Otra decisión aparentemente equivocada en este mismo intento de rendir homenaje a los indígenas de nuestro país fue la de beatificar a los llamados mártires de Cajonos⁴⁶.

Estos eran dos jóvenes de una comunidad indígena de Oaxaca que durante la Colonia advirtieron a las autoridades eclesiásticas españolas que los miembros de su pueblo seguían adorando en secreto a las viejas deidades indígenas. Dado que el trato que estas autoridades, a través de la Santa Inquisición, le otorgaban a las comunidades que regresaban al prohibido culto de los dioses indígenas era muy duro, la comunidad tomó venganza en contra de estos dos jóvenes a los que consideró traidores y los torturó y mató⁴⁷.

Sarmiento afirma ser el primero en cuestionar los usos y costumbres -aun no desaparecidos del todo- de las comunidades indígenas que pretenden castigar con la muerte o la expulsión a quienes no comparten el culto de la mayoría. Pero no podemos olvidar que, en este caso, a la sociedad indígena se le había prohibido mantener su culto tradicional por lo que la delación de los jóvenes se convertía en un peligro a la supervivencia misma del pueblo. El homicidio, si bien no estaba justificado, cuando menos se entendía por la violación de la libertad de culto del pueblo cajono⁴⁸.

Ha sido muy positivo que Juan Pablo haya decidido hacer de los indígenas los protagonistas de su quinta visita a nuestro país. Con esta decisión el obispo de Roma está subrayando la importancia que este grupo, tan discriminado en su propia tierra, tiene en el mosaico cultural de nuestro país y de toda la América Latina⁴⁹. Pero no deja de ser paradójico que el homenaje se haya planteado por una parte europeizando los rasgos indígenas del hombre seleccionado, a través de su canonización, para ser el hasta ahora único representante de los millones de indígenas americanos en el panteón de los santos católicos. Más cuestionable es que se beatifique a dos jóvenes muertos quizá injustamente,

⁴⁶ Sergio Sarmiento, "México necesita a los indígenas y los indígenas necesitan a México", en *Reforma*, 5 de agosto de 2002.

⁴⁷ Sergio Sarmiento, "México necesita a los indígenas y los indígenas necesitan a México", en *Reforma*, 5 de agosto de 2002.

⁴⁸ Sergio Sarmiento, "México necesita a los indígenas y los indígenas necesitan a México", en *Reforma*, 5 de agosto de 2002.

⁴⁹ Sergio Sarmiento, "México necesita a los indígenas y los indígenas necesitan a México", en *Reforma*, 5 de agosto de 2002.

pero que traicionaron a su comunidad cuando ésta sólo trataba de mantener, aunque fuese secretamente, un culto nacido de su propia historia y de sus tradiciones⁵⁰.

El antropólogo social José Luis González comenta en entrevista el mensaje al pueblo de México publicado en la Revista “Jubilosa voz de Guadalupe”, cuya venta se promociona en las misas de la Basílica, con un costo de 25 pesos, para promocionar al nuevo santo:

*"Un santo es patrimonio de la Iglesia universal y modelo de vida para toda persona abierta a la verdad. Juan Diego es un santo que se ofrece al indígena, al mestizo y al criollo, al niño, al joven y al adulto. El profesionista, el ama de casa, y el clérigo pueden encontrar en Juan Diego una inspiración para saber valorar lo que son y lo que están llamados a realizar en el ambiente en que viven, para sembrar semillas de justicia, amor y paz, y ayudar a que fructifiquen"*⁵¹

Al respecto advierte este antropólogo que Juan Diego difícilmente puede ser un modelo a seguir pues su culto no está basado en el conocimiento y valoración de su vida histórica y concreta como propone la Iglesia. La Iglesia reconoce que se requiere una investigación histórica y afirma que esta tuvo lugar. Sin embargo el entrevistado mostro su desconfianza haciendo referencia a “los rebuscamientos que algún historiador haya podido hacer, para conseguir la canonización del beato indígena”. La motivación del culto a Juan Diego no nació de la sociedad, sino de la jerarquía católica.⁵²

El especialista catolicismo y cultura popular señala que por lo poco que se conoce de Juan Diego nadie sabe que es lo que van a imitar del nuevo santo, que a los ojos de la gente solo fue un mensajero al que se le apareció la Virgen y en el imaginario popular la mayoría lo considera un añadido al símbolo de Guadalupe. Asegura que lo importante para los católicos es la canonización de Juan Diego es que significa una referencia y un

⁵⁰ Sergio Sarmiento, “México necesita a los indígenas y los indígenas necesitan a México”, en *Reforma*, 5 de agosto de 2002.

⁵¹ Leticia Sánchez, “Ignorar ejemplo a seguir”, en *Reforma*, 22 de julio de 2002.

⁵² Leticia Sánchez, “Ignorar ejemplo a seguir”, en *Reforma*, 22 de julio de 2002.

espaldarazo a su tradicional devoción a la Virgen del Tepeyac; para el pueblo Juan Diego no necesitaba ser declarado santo, porque el culto se rinde a la Virgen.⁵³

Capitalizar la identidad sumisa de Juan Diego como un rasgo distintivo de su santidad resulta "fatal" para la lucha por los derechos indígenas, advirtió Miguel León-Portilla. Hacerlo significa, de acuerdo con el historiador, un retraso respecto a la resistencia iniciada por los pueblos mesoamericanos durante la Conquista, según se desprende de los textos que tradujo para su libro *Visión de los vencidos* (1959)⁵⁴.

*"Lo que muestra la Visión de los vencidos es justamente lo contrario a la sumisión: que desde el momento de la invasión española los indígenas no se mantuvieron pasivos sino que emprendieron una lucha de resistencia que permaneció a lo largo de los siglos y que aún hoy existe en estados como Chiapas, donde los pueblos levantan su voz para reclamar cuestiones tan lógicas como la autonomía, que no hay que confundir con soberanía"*⁵⁵.

La imagen de Juan Diego difundida por la Iglesia católica, que lo presenta como un indígena sumiso y respetuoso de la autoridad del Obispo Juan de Zumárraga, se contrapone con la simbología religiosa de los indígenas miembros del EZLN, quienes invocan como figura protectora a caudillo Emiliano Zapata, que consideran la encarnación del antiguo dios maya Votan, señala el investigador belga⁵⁶.

El futuro del santo

Entre los indígenas católicos, tener un santo de origen indígena es un asunto relevante, debido a que sienten gran veneración hacia todos los santos, al grado de que cada comunidad tiene en su centro simbólico y cultural un patrono importado desde España por

⁵³ Leticia Sánchez, "Ignorar ejemplo a seguir", en *Reforma*, 22 de julio de 2002.

⁵⁴ Antonio Bertrán, "Crítica León-Portilla Juan Diego sumiso", en *Reforma*, 25 de julio de 2002.

⁵⁵ Antonio Bertrán, "Crítica León-Portilla Juan Diego sumiso", en *Reforma*, 25 de julio de 2002.

⁵⁶ Sergio Raúl López, "Ve en Juan Diego rentabilidad social", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

los misioneros del Siglo 16. "Tener un santo indígena debe ser algo totalmente novedoso", plantea Sergio Raúl López.⁵⁷

León Portilla dijo que no resulta fácil predecir si la elevación a los altares de Juan Diego -que será oficiada por el Papa Juan Pablo II el 31 de julio- ayudará a la Iglesia a frenar la conversión de los indígenas al protestantismo⁵⁸. "No se puede saber qué consecuencias tendrá la canonización porque no ha sido un asunto cristalino, sino que ha estado enturbiado por la polémica sobre la historicidad del vidente", comentó el estudioso de los códices prehispánicos, quien ha calificado las apariciones de la Virgen de Guadalupe como un relato fundacional que corresponde "al universo de la flor y el canto", que para los antiguos mexicanos se relacionaba con la poesía, el símbolo y el arte⁵⁹.

Consideró "probable" que después de la ceremonia de canonización la devoción a Juan Diego permanezca entre los guadalupanos. "Pensemos que San Antonio está presente en todas las iglesias del mundo, y que la Virgen de Guadalupe es un relato fundacional -no digo un mito porque hay personas que se ofenden- más fuerte que este santo porque tiene presencia en América Latina, España y diversas comunidades de Estados Unidos. Así que es probable que la veneración a Juan Diego dure porque está ligado a la Guadalupana a través del texto náhuatl de las apariciones (Nican mopohua, 1649)"⁶⁰.

Si se tratase igualitariamente a los pueblos indios, a su gente, no habría mano de obra dócil y barata en casas de ricos o clasemedieros, en la construcción, en las fábricas, en las tareas humildes. Así hubiese plétora de nichos con santos de estirpe indígena, los pobres

⁵⁷ Sergio Raúl López, "Ve en Juan Diego rentabilidad social", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

⁵⁸ León-Portilla consideró que en el clero ha habido figuras que lo mismo han defendido que atacado las causas indígenas. "En Chiapas tenemos a Fray Bartolomé de las Casas, un abanderado de esta lucha que admiro mucho, y siglos después al Obispo Samuel Ruiz", destacó. "Pero también ha habido curas que piensan que los indios se deben consolar con la promesa del cielo; de ahí el avance de las sectas protestantes que le otorgan a sus miembros la posibilidad de tener un papel más protagónico"⁵⁸.

Antonio Bertrán, "Crítica León-Portilla Juan Diego sumiso", en *Reforma*, 25 de julio de 2002.

⁵⁹ Antonio Bertrán, "Crítica León-Portilla Juan Diego sumiso", en *Reforma*, 25 de julio de 2002.

⁶⁰ Antonio Bertrán, "Crítica León-Portilla Juan Diego sumiso", en *Reforma*, 25 de julio de 2002.

tendrán que conquistar derechos o defenderlos, logrando poder social y político, blandiendo su dignidad e inteligencia, más que sus machetes y sus insurgencias⁶¹.

La Iglesia y la cuestión indígena

El periodista Miguel Ángel Granados Chapa considera que la canonización de Juan Diego, la beatificación de Juan Bautista y Jacinto de los Angeles son claramente un acto de proselitismo dirigido a los pueblos indios:

La elección de los protagonistas, la liturgia encabezada por el Papa Juan Pablo II, los mensajes explícitos, todo ha sido orientado a exponer la doctrina eclesiástica ante el mundo indígena, una doctrina que aparece plena de respeto y de reconocimiento. Nada de lo hecho y dicho ayer y hoy, sin embargo, corresponde con la realidad. Para la Iglesia mexicana, como para los cazadores de bisontes en el Oeste norteamericano en el siglo XIX, el mejor indio es el indio muerto⁶².

La canonización y la beatificación recién practicadas, no sólo son contradichas por la realidad; también emiten mensajes ocultos además del declarado, lo que genera un riesgo, especialmente en el caso de los mártires zapotecos que desde hoy son considerados Siervos de Dios.⁶³ Grave la señal que se emite al beatificar sin más a los naturales de San Francisco de Cajonos, hoy estado de Oaxaca, martirizados en 1700. Ya un mensaje análogo había sido lanzado en 1990, cuando el propio Papa Juan Pablo beatificó a Cristóbal, Antonio y Juan, los niños mártires de Tlaxcala. Ellos y los beatificados hoy encarnan un problema de transculturación que es objeto de estudio de la antropología, pero cuyas consecuencias prácticas en el presente pueden ser materia del derecho penal⁶⁴.

⁶¹ Froylán M. López Narváez, “Mitote papal”, en *Reforma*, 25 de julio de 2002.

⁶² Miguel Ángel Granados Chapa, “Indios de antes y de ahora”, en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

⁶³ La incontinencia verbal del obispo de Ecatepec Onésimo Cepeda lo condujo a declarar que Juan Diego era descendiente de príncipes, un príncipe él mismo, y no un indio cualquiera, un patarrajada como los denominaba el porfirismo extendido hasta el tiempo presente. Es molesto, aunque en el fondo inocuo, atisbar que esa, la pertenencia de Juan Diego a una familia con rango, y no su condición indígena, sea la razón de que se le elevara a los altares

Miguel Ángel Granados Chapa, “Indios de antes y de ahora”, en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

⁶⁴ Miguel Ángel Granados Chapa, “Indios de antes y de ahora”, en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

Según la información disponible (que no es mucha, a pesar de lo cual no se ha hecho de ese punto una cuestión como en el caso de Juan Diego), Juan Bautista y Jacinto de los Angeles se convirtieron al catolicismo en grado mayor, digámoslo así, con mayor sinceridad que el resto de la comunidad a que pertenecían. Juzgaron, por lo tanto, que las prácticas religiosas originales, que sus hermanos continuaban efectuando eran heréticas. Las denunciaron y quienes las realizaban sufrieron persecución y acaso la muerte: fueron ellos mismos mártires de su propia fe, o de su cosmogonía. La comunidad buscó a su vez a los denunciantes y los asesinó con crueldad extrema, que no debe ser condonada: primero se quebraron sus huesos al lanzarlos desde lo alto de un peñasco, luego se les colgó y sus cadáveres fueron degollados. Puesto que su sacrificio se originó en la observancia extrema de su nueva fe, se comprende que la Iglesia Católica los declare mártires y los encamine hacia los altares⁶⁵.

Pero la historia de ese martirio no concluyó allí. El asesinato de Juan Bautista y Jacinto de los Angeles no quedó impune. Quienes lo perpetraron pagaron su culpa con violencia semejante. Y la sufrieron también quienes no habían participado directamente en el acto penado pero compartieron la toma de la decisión letal⁶⁶.

Cada quien su fe, cada quien sus mártires, se dirá. Pero no puede proclamarse ese relativismo hoy sin provocar consecuencias indeseables, que ni la propia Iglesia Católica puede admitir que se propone generar. Cuando se evangelizó por la fuerza y se impuso una religión dominante, la intolerancia fue considerada una virtud, pues había que desterrar el error y suprimir a quienes lo sufrieran. Pero una conclusión así, excluyente y totalitaria es inadmisibles hoy. Ya ni los fundamentalistas católicos al estilo de Pedro el Ermitaño sostienen hoy que fuera de la Iglesia no hay salvación. Elevar a los altares a quienes se escindieron de su cultura originaria al costo de su propia vida, sí, pero también de otras vidas, significa enaltecer el proselitismo a cualquier precio, cueste lo que cueste⁶⁷.

Se ha cancelado, o interrumpido al menos, la experiencia de ordenar diáconos casados, pertenecientes a los pueblos originarios, que inició el obispo, ahora emérito, de

⁶⁵ Miguel Ángel Granados Chapa, "Indios de antes y de ahora", en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

⁶⁶ Miguel Ángel Granados Chapa, "Indios de antes y de ahora", en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

⁶⁷ Miguel Ángel Granados Chapa, "Indios de antes y de ahora", en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

San Cristóbal de las Casas don Samuel Ruiz y que defiende, contra autoridades vaticanas, su sucesor, don Felipe Arizmendi. Con esa práctica, además de encarar la insuficiencia de sacerdotes en aquella diócesis, se hablaba en los hechos de la presencia natural de los indios en el ministerio eclesiástico. Hay pocos sacerdotes salidos de los pueblos indios, y mucho menos miembros de la jerarquía. Ni uno solo de los obispos de las diócesis habitadas mayoritaria o significativamente por comunidades originarias ha pertenecido a ellas. Aunque hubo representantes de algunas de esas comunidades en el hangar presidencial el martes y en la misa de ayer, no ocuparon el lugar principal, no fueron los protagonistas de ceremonias que se presentan como destinadas a su promoción, a su mejoría⁶⁸.

Son innumerables las comunidades indígenas en que la tolerancia religiosa es precaria. Quienes allí profesan mayoritariamente una creencia tienden a imponerla a los demás, o al menos a hacer pagar de diversos modos la pertenencia a credos diferentes. Junto a la beatificación de los mártires tlaxcaltecas, ocurrida hace 10 años y la de hoy, hará bien la Iglesia Católica en lanzar una proclama de tolerancia. Y hará mejor en contribuir a su práctica sostenida⁶⁹.

La actual gira de Juan Pablo II por América es considerada por De Vos una estrategia o una "maniobra" de la Iglesia católica dirigida a los indígenas de Latinoamérica, pues la presencia del Papa reforzará en esa población el impacto de la canonización de Juan Diego y la beatificación de los mártires oaxaqueños Juan Bautista y Jacinto de los Angeles, así como la canonización del beato Pedro Betancurt en Antigua, Guatemala, ante la creciente conversión de indígenas a los credos evangélicos, tendencia que se remonta a medio siglo atrás. En Chiapas el 30 por ciento de la población indígena ha dejado de ser católica para convertirse a la fe evangélica, por lo que la jerarquía eclesiástica intenta recuperar fieles y, de acuerdo con el historiador, una de las mejores maneras de hacerlo es canonizar a Juan Diego, porque su figura está conectada con la aparición de la Virgen de Guadalupe, que sigue siendo símbolo de nacionalidad para los mexicanos, creyentes o no⁷⁰.

⁶⁸ Miguel Ángel Granados Chapa, "Indios de antes y de ahora", en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

⁶⁹ Miguel Ángel Granados Chapa, "Indios de antes y de ahora", en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

⁷⁰ Sergio Raúl López, "Ve en Juan Diego rentabilidad social", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

De Vos indica que no es en las máximas autoridades del Vaticano donde puede ubicarse el progresismo en la Iglesia católica, sino en el trabajo humilde, pero serio, de los evangelizadores que existen en América Latina, que apuestan por una fe integral, que busca la liberación de todo ser humano, organiza el trabajo en cooperativas y mueve a todo tipo de reflexión. "Ese es el verdadero trabajo progresista de la Iglesia católica entre la población indígena y, si algunos obispos intentan presentar esta canonización en los medios de comunicación como un acercamiento de la Iglesia a los indígenas, allá ellos, pero yo, como científico social, lo interpreto de otra manera"⁷¹.

El ordenamiento de Juan Diego como santo no es suficiente para que la Iglesia le haga justicia a los indígenas, cuya espiritualidad no comprende ni reconoce en los hechos, planteó Elio Masferrer, antropólogo y estudioso de la institución y de las expresiones sociales de la religiosidad en México⁷². Elio Masferrer sostiene que la Iglesia desconoce la fe indígena, el académico de la Escuela Nacional de Antropología e Historia consideró que la visita del Papa para formalizar la canonización, beneficia a un grupo de la jerarquía católica del país proclive a lo que él denomina "la opción por la prosperidad"⁷³. No sólo persisten las dificultades de la Iglesia Católica para comprender la espiritualidad de los indígenas -que no es igual a la de los mestizos-, sino que además sigue advirtiéndose su desconfianza hacia los prelados provenientes de estas comunidades⁷⁴.

"Fue muy distinto el comportamiento del Papa en mayo del 2000, que canonizó a los 25 mártires de la Cristiada y no vino a México. Esas causas fueron impulsadas por Obispos del Bajío, que configuran un modelo de ser católico y que ahora tienen la mayoría en la Conferencia del Episcopado Mexicano.⁷⁵" "En cambio, quienes impulsaron la causa de Juan Diego son las tendencias que se conocen, dentro de la Iglesia católica, como la 'teología de la prosperidad', la opción preferencial por los ricos., argumentó⁷⁶.

⁷¹ Sergio Raúl López, "Ve en Juan Diego rentabilidad social", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

⁷² Ivonne Melgar, "Desconoce Iglesia la fe indígena", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

⁷³ Ivonne Melgar, "Desconoce Iglesia la fe indígena", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

⁷⁴ Ivonne Melgar, "Desconoce Iglesia la fe indígena", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

⁷⁵ Ivonne Melgar, "Desconoce Iglesia la fe indígena", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

⁷⁶ Ivonne Melgar, "Desconoce Iglesia la fe indígena", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

Destacó el especialista que la siguiente visita es un intento de la Iglesia por mejorar, 500 años después de su llegada al Continente, su relación con los indígenas, misma que se soslayó por siglos, al grado de vedarles el acceso al sacerdocio⁷⁷. "El problema", cuestionó, "es que no basta con que el Papa se encuentre con los indígenas para que cambie la situación, es cómo una institución debería tomar medidas para reivindicarse y cubrir una brecha muy grande de oportunidades que se les han negado a los indígenas"⁷⁸. "Por ejemplo", detalló, "hay un gran movimiento de diáconos indígenas y, sin embargo, se acaba de prohibir su ordenamiento permanente. Tampoco hay algún Obispo indígena dentro de los 132 que hay en el país. Unos cuantos son eméritos, unos 105 están en actividad"⁷⁹. "Por eso creo que no se les hace justicia ordenando a un Santo, y que habría que reconocerles el papel que les corresponde en todos los niveles de la jerarquía y de la operación misma de las actividades eclesiales", sostuvo Masferrer⁸⁰.

En los hechos, la llamada Teología de la Liberación que se practicó en comunidades indígenas, ganó terreno, tanto que -como el Cid Campeador- en Latinoamérica, incluido México, el Episcopado habla de "pecados sociales"⁸¹. "Efectivamente, en los últimos años disminuyó el número de obispos que la respaldan, pero en la práctica tiene una gran influencia; disminuyó su visibilidad pero ganó otras batallas. Tan sólo cito dos ejemplos: hace poco la Conferencia del Episcopado Mexicano calificó como escaso el aumento a los salarios mínimos y, en el debate de la reforma fiscal, señaló que el pago de impuestos debía hacerse según los ingresos, no según el consumo"⁸². "Ambas son posiciones que se manejan dentro del concepto del pecado social, muy cercano a la Teología de la Liberación"⁸³.

Aun así, Loaeza da la bienvenida a la celebración, con la esperanza de que propicie el respeto y la tolerancia hacia los otros credos, que seamos capaces de reconocer que todas

⁷⁷ Ivonne Melgar, "Desconoce Iglesia la fe indígena", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

⁷⁸ Ivonne Melgar, "Desconoce Iglesia la fe indígena", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

⁷⁹ Ivonne Melgar, "Desconoce Iglesia la fe indígena", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

⁸⁰ Ivonne Melgar, "Desconoce Iglesia la fe indígena", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

⁸¹ Ivonne Melgar, "Desconoce Iglesia la fe indígena", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

⁸² Ivonne Melgar, "Desconoce Iglesia la fe indígena", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

⁸³ Ivonne Melgar, "Desconoce Iglesia la fe indígena", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

las iglesias tienen los mismos derechos en suelo mexicano y que ideas distintas pueden convivir y florecer en un México plural.⁸⁴

Para Mussachio la intención de la Iglesia es clara. Por un lado, ofrecer modelos elocuentes de santidad. Por otro, llamar la atención sobre las estructuras de injusticia de nuestro país a casi dos siglos de iniciado el movimiento de independencia. Y en contrasentido a la mayoría de los articulistas sostiene que la canonización de Juan Diego es muy consistente y va más lejos pues lo ve como parte de una opción preferencial por los pobres en virtud de la sensibilidad de Juan Pablo II hacia los oprimidos y sus críticas a los países ricos y la perversidad de sus mecanismos financieros.⁸⁵

El motivo de la visita, la canonización de Juan Diego y la beatificación de los mártires oaxaqueños, reconoce el sincretismo religioso, la fuerza indígena y coloca de nuevo el debate sobre sus condiciones de vida. Resulta curioso que una Iglesia que persiguió en México a sacerdotes que hacían labor pastoral intensa con indígenas, ahora haga santo a un indio⁸⁶.

2. JUAN PABLO II

No será olvidado pronto; nadie ha movilizadado y conmovido a multitudes como este personaje tan inquieto, controvertido, carismático y decidido advierte Froylán López Narváez.⁸⁷

Un esbozo biográfico no podía faltar y Sergio Sarmiento lo desarrolla en su columna. Mucho se ha señalado el hecho de que Juan Pablo II fue el primer Papa no italiano desde el siglo XVI. Pero más importante que eso, y sin duda menos conocido, es el hecho de que es el primer Papa en los tiempos modernos en haber trabajado como obrero⁸⁸. Karol Wojtyła, efectivamente, laboró durante la Segunda Guerra Mundial como

⁸⁴ Guadalupe Loaeza, "Juan Diego", en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

⁸⁵ El gran santo de México no es un criollo de apellidos porfirianos, sino un indígena, que en estos tiempos neoliberales, vendería chicles en una esquina de Insurgentes, y que sería tachado de holgazán por la burguesía.

⁸⁶ Roberto Zamarripa, "Los apuros de la visita", en *Reforma*, 22 de julio de 2002.

⁸⁷ Froylán M. López Narváez, "Mitote papal", en *Reforma*, 25 de julio de 2002.

⁸⁸ Sergio Sarmiento, "El papa obrero", en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

obrero en la cantera y planta de producción de Solvay, un fabricante de productos químicos en Cracovia. Fue en esa época -después de la muerte de su padre, con quien tenía una muy estrecha relación en parte por haber perdido a su madre desde los ocho años de edad- cuando tomó la decisión de hacerse sacerdote⁸⁹.

Wojtyla realizó estudios clandestinos como seminarista, ya que la ocupación nazi de Polonia le impedía hacerlo abiertamente, pero no interrumpió su trabajo diario en Solvay. Al final de la ocupación nazi fue ocultado por el cardenal arzobispo de Cracovia, el príncipe Adam Sapieha, para evitar que fuera reclutado por los alemanes desesperados por obtener carne de cañón⁹⁰.

En 1946, cuando ya la ocupación nazi había sido reemplazada por la soviética, Wojtyla fue ordenado sacerdote. Durante décadas tuvo que enfrentarse a un nuevo enemigo: el régimen comunista empeñado en acabar con el culto religioso. Esas experiencias forjaron en buena medida las posiciones que Wojtyla asumió décadas después como Papa en cuestiones políticas, sociales y laborales⁹¹.

Juan Pablo ha sorprendido a muchos en este campo. Su posición frente al comunismo fue siempre de tajante rechazo. Pero el Papa ha sido también, especialmente en los últimos años, un crítico severo de los abusos del capitalismo. Sus encíclicas, homilías y discursos nos pintan a un socialdemócrata que contrasta con el conservador de cuestiones morales, como la anticoncepción, o de temas como el celibato de sacerdotes o la posible ordenación de mujeres⁹².

Mucho se ha dicho que Juan Pablo tuvo un papel importante en la caída de los regímenes comunistas. Y si bien con frecuencia se ha exagerado su influencia en este proceso, es indudable que el Papa polaco sirvió de ejemplo e inspiración para los obreros del sindicato Solidaridad cuya rebelión contra el régimen comunista polaco en 1981

⁸⁹ Sergio Sarmiento, “El papa obrero”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

⁹⁰ Sergio Sarmiento, “El papa obrero”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

⁹¹ Sergio Sarmiento, “El papa obrero”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

⁹² Sergio Sarmiento, “El papa obrero”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

conmocionó las estructuras del país y llevó años después al desmoronamiento de la dictadura⁹³.

En su primera visita a México, en 1979, el Papa ofreció una posición que parecía abiertamente de derecha. En la Conferencia Episcopal de Puebla cuestionó severamente la llamada teología de la liberación: una interpretación marxista o revolucionaria del Evangelio, que había venido creciendo en Latinoamérica desde la década de 1960. En su discurso de Monterrey aconsejaba a los trabajadores tener paciencia frente a su situación en la vida y buscar en cambio el camino a la salvación espiritual. Una vez que los regímenes comunistas se desplomaron, sin embargo, su discurso social se fue inclinando hacia la izquierda. Su tema fundamental en los últimos años en este punto ha sido recordarle a los empresarios su responsabilidad social⁹⁴.

Quizá la razón de este aparente cambio es que el rechazo al comunismo se fundamentaba más en el carácter totalitario de los regímenes de Europa oriental que en la búsqueda de un sistema de mayor igualdad social con el que el Papa obrero se identificaba más fácilmente. La desaparición de los gobiernos comunistas parece haber dado al Papa la libertad de promover las causas de los trabajadores sin la preocupación de que en realidad le estaba allanando el camino a un orden político empeñado en borrar no sólo la libertad individual sino el mismo culto religioso⁹⁵.

No podemos olvidar, sin embargo, que el Papa, por su propia responsabilidad como cabeza de la Iglesia, tiene la obligación de equilibrar las fuerzas políticas internas de una institución de una enorme complejidad. Con el fin de preservar la unidad de la institución, Juan Pablo ha tenido que conciliar a los grupos de derecha y de izquierda que conviven dentro de la Iglesia. En este sentido la posición de Juan Pablo, primero como crítico del comunismo y después como defensor de lo que se ha llamado la doctrina social de la Iglesia, puede ser interpretada como un acto de pragmatismo destinado a equilibrar las

⁹³ Sergio Sarmiento, “El papa obrero”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

⁹⁴ Sergio Sarmiento, “El papa obrero”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

⁹⁵ Sergio Sarmiento, “El papa obrero”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

fuerzas de estos grupos y permitir así el cumplimiento del mandato más importante de Juan Pablo: permitir que la Iglesia permanezca unida⁹⁶.

Varios factores hacen especial esta visita papal señala Roberto Zamarripa. Por un lado, está desatado el ambiente sucesorio en El Vaticano. Eso, sin duda, coloca a los distintos actores en posiciones de alerta y entienden que ésta podrá ser la última visita de Karol Wojtyla a América Latina. Actualizar a la Iglesia Católica a la nueva realidad mundial, radicalmente distinta a la que existía en 1978 cuando ascendió al papado Juan Pablo II, es una tarea difícil. Ahora los fundamentalismos religiosos gobiernan en distintos países, la pobreza ha aumentado, las diferencias sociales se ensanchan; la bipolaridad ha desaparecido y ya no hay Guerra Fría sino una presunta lucha antiterrorista que fortalece la hegemonía de Estados Unidos⁹⁷.

La Iglesia Católica tiene enormes desafíos frente a las grandes transformaciones: aún no entiende el nuevo papel de la mujer ni en la institución eclesial y mucho menos en la sociedad; las prácticas autoritarias de la Iglesia chocan con las reformas democráticas y la pluralidad que se abren paso en distintas naciones; reconocido por el propio Juan Pablo II, las vocaciones decrecen; no está resuelto el debate sobre las relaciones con los laicos y el último golpe de los curas pederastas ratifica los anacronismos⁹⁸.

La crisis de credibilidad generada tanto en Estados Unidos como en México con las denuncias sobre los curas pederastas, afecta también el entorno de la visita. Varios de los señalados por esas prácticas no tendrán el protagonismo que podrían haber tenido en otras circunstancias ni ante El Vaticano ni ante la Presidencia mexicana⁹⁹.

Juan Pablo II llega a México a encontrarse con un Presidente que no es del PRI, pero cuyas expectativas de cambio están maltratadas. Además, la situación particular del matrimonio de Vicente Fox, no aprobado por la Iglesia Católica, dibuja sombras en el entorno¹⁰⁰. Por eso ahora no pueden confundirse los papeles. Esta visita no es para tomarse

⁹⁶ Sergio Sarmiento, “El papa obrero”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

⁹⁷ Roberto Zamarripa, “Los apuros de la visita”, en *Reforma*, 22 de julio de 2002.

⁹⁸ Roberto Zamarripa, “Los apuros de la visita”, en *Reforma*, 22 de julio de 2002.

⁹⁹ Roberto Zamarripa, “Los apuros de la visita”, en *Reforma*, 22 de julio de 2002.

¹⁰⁰ Roberto Zamarripa, “Los apuros de la visita”, en *Reforma*, 22 de julio de 2002.

una foto del recuerdo en el atrio ni para inflamar lo inflamable en el país. El papel del Presidente y de su esposa debe ser sobrio y republicano, pero sobre todo a tono con la calidez del pueblo mexicano, creyente y no, que seguramente prodigará al Papa emotivas manifestaciones de reconocimiento y despedida¹⁰¹.

Es una visita de despedida. No tiene las características de los otros viajes papales que impactaron fuertemente en la reformulación de las relaciones entre la Iglesia y el Estado mexicano. Para Juan Pablo II, México representa mucho en su pontificado. En su consideración, la primera visita a México le abrió las puertas para entrar a Polonia y con ello desatar las grandes manifestaciones civiles y católicas que derribaron el autoritarismo socialista¹⁰².

En 1985 el vaticanista Giancarlo Zizola en los primeros trescientos días del pontificado se perfilaron los instrumentos nuevos de los que se serviría- para la llamada restauración- de un modo sistemático: los viajes pontificios y los mass-media, con el objetivo de reconstruir y relanzar el primado pontificio como tercera e incluso primera, fuerza político-religiosa del mundo. En su análisis este autor se ocupa de algunas operaciones significativas llevadas a cabo por la restauración: la normalización de los jesuitas, el control del catolicismo holandés, la encomienda del ex Santo Oficio al 'partido alemán', con el nombramiento de Ratzinger como prefecto; la adopción del Opus Dei como instrumento de gobierno del Papa, particularmente en relación con la crisis del Banco Ambrosiano y por la muerte de Roberto Calvi"¹⁰³.

Zizola también ofrece en su estudio voluminoso: "las consecuencias de la restauración en el interior de la iglesia, tras la promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico; el uso real de los instrumentos de la colegialidad como el Sínodo de los Obispos; el control de los movimientos de inculturación del evangelio, como en Africa; las

¹⁰¹ Roberto Zamarripa, "Los apuros de la visita", en *Reforma*, 22 de julio de 2002.

¹⁰² El Papa habría confiado a un importante político mexicano que México sirvió como un argumento central: cómo era posible que pudiera entrar a este país donde el autoritarismo gubernamental atacó y persiguió a la Iglesia, y no pudiera hacerlo en Europa del Este. Juan Pablo II debe tener claro que el cambio de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, la reanimación de creencias y de vocaciones, la ampliación de la tolerancia nacional tuvieron detonantes en sus viajes a México¹⁰². Roberto Zamarripa, "Los apuros de la visita", en *Reforma*, 22 de julio de 2002.

¹⁰³ Froylán M. López Narváez, "Mitote papal", en *Reforma*, 25 de julio de 2002.

involuciones que se han producido en el plano del ecumenismo; la ofensiva contra la teología de la liberación... (y) una especial atención a los cambios introducidos bajo el pontificado polaco en la Ostpolitik de la Santa Sede". No será unánime, ni consensual, sin polémicas y diatribas, el juicio sobre los empeños y obras del Papa más que peregrino¹⁰⁴.

En Toronto se produjeron entusiasmos y protestas. No se admiten o se disputa sobre problemas como el aborto, la homosexualidad, la carencia de condenas al armamentismo imperial, la autonomía y presencia mujeril en la Iglesia y en sus comunidades. En la Ciudad de México se impedirán manifestaciones o irreverencias oportunistas, se ha anunciado¹⁰⁵.

No es el mejor de los mundos vivibles el que tienen que encarar el Papa y sus feligreses. Los abusos sexuales de sacerdotes, no se sabe o habla de abusos de monjas, que los hay; el terrorismo infecta al planeta; la corrupción financiera y mediática del obsoleto y decadente paradigma norteamericano; la crisis mundial, el crack técnico y creciente de las economías nacionales e internacionales. Se cabildea y propugna por la sucesión papal. Se especula sobre sucesores, su nacionalidad, las demandas de un nuevo papado. Esta sí que es la grande. Si se acepta que se trata de una transnacional enorme, heterogénea y milenaria, sui géneris. No sería un milagro que el papado saliera de Europa, que ha mantenido poderes y hegemonía desde el principio.¹⁰⁶

Juan Pablo II no es sólo el Papa que más ha viajado, sino también el que más ha hablado, el que más ha dicho y predicado, casi sobre cualquier tema. Sus prolíficos pronunciamientos y sus prolongados viajes son expresión de la misma energía y afán personal y religioso que ha convertido a este extraordinario sacerdote polaco en uno de los más formidables y persistentes actores políticos y religiosos del mundo contemporáneo. Sus viajes comenzaron en México hace 23 años, cuando tenía apenas 58 años de edad y 100 días de haber asumido sorprendentemente el papado. Desde entonces ha emprendido 97 travesías internacionales, lo que equivale a más de 28 vueltas al mundo y ha formulado 13 encíclicas y una cantidad inmensa de cartas pastorales, homilías, sermones y declaraciones. En sus dos últimas escalas, México y Guatemala, ha estado ya cinco y tres veces antes,

¹⁰⁴ Froylán M. López Narváez, "Mitote papal", en *Reforma*, 25 de julio de 2002.

¹⁰⁵ Froylán M. López Narváez, "Mitote papal", en *Reforma*, 25 de julio de 2002.

¹⁰⁶ Froylán M. López Narváez, "Mitote papal", en *Reforma*, 25 de julio de 2002.

respectivamente. Este mismo año visitó ya Azerbayán, Bulgaria y Canadá y antes de que termine estará nuevamente en su natal Polonia y en Croacia. Su intensa actividad y constante movimiento contrastan con su fragilidad. Juan Pablo II siempre ha tenido una apariencia endeble, pero nunca -por más decrepita que se muestre su figura- ha dejado de proyectar su fuerza interior y la energía de su expresión¹⁰⁷.

En su prolongada travesía por el mundo Wojtyla se ha encontrado con la historia pero también la ha dejado pasar, se ha colocado en el vértice de los cambios pero también los ha esquivado. Su primera llegada a Guatemala fue en 1983, cuando la campaña de exterminio a los indígenas estaba en todo su apogeo. Fue entonces a la tierra arrasada del Quiché a consolar, mas no a aplacar. Sólo por eso, sin que en realidad se haya pronunciado con toda claridad -como la situación ameritaba- se le considera hoy en Guatemala coautor de la paz; una paz que llegó, miles y miles de muertes después. A México vino cuatro veces antes, en una secuencia que coincidió casualmente con la erosión gradual de la legitimidad del viejo régimen. Antes que vislumbrar los cambios que la sociedad mexicana procuraba entonces, Juan Pablo II fustigó en México a la teología de la liberación defensora de los indígenas. Asimismo, su actuación política a lo largo de todos sus viajes fue tan pulcra y sus pronunciamientos tan cuidadosos que pareció incluso estar de acuerdo con el régimen; aunque no lo estaba. Ahora, en este su último encuentro con los mexicanos, quizá el más emotivo y desbordado de todos, el Papa tampoco pareció congratularse ni dio testimonio de lo que ha sucedido en el país desde su última visita, aunque evidentemente el trato que recibió esta semana y lo ocurrido en su presencia son manifestación muy elocuente de lo mucho que México ha cambiado¹⁰⁸.

Rodrigo Sandoval plantea que para la gran mayoría de mexicanos que son católicos la visita del jerarca máximo de la iglesia católica les da esperanza y certidumbre; para la iglesia católica fortalece su posición y su fuerza frente a las innumerables sectas religiosas que hay en nuestro país. Sin embargo, a su juicio, el punto central de la visita papal debe llevar a una reflexión más profunda. El mundo turbulento en que vivimos impulsa el individualismo y la despersonalización enfocándose en la generación de riqueza y la

¹⁰⁷ Adolfo Aguilar Zinser, "Entre viajes y palabras", en *Reforma*, 2 de agosto 2002.

¹⁰⁸ Adolfo Aguilar Zinser, "Entre viajes y palabras", en *Reforma*, 2 de agosto 2002.

competencia por el poder; olvidándose de los valores humanos y del desarrollo espiritual de las personas. Por ello el mensaje papal de humanismo, valores y paz debe destacarse y reflexionarse más profundamente¹⁰⁹.

Es un hecho que las sociedades actuales se han concentrado en la competencia comercial, los mercados extranjeros y el desarrollo de nuevas tecnologías, pero todo ello enfocado al consumo y al bienestar material. Los esfuerzos por impulsar el desarrollo humano integral que involucre la realización personal, el equilibrio emocional y el desarrollo intelectual han sido muy limitadas. Seguramente por ello, muchos teóricos piensan que las sociedades están en crisis, porque el ser humano no ha tenido un desarrollo integral¹¹⁰.

La crisis en la sociedad mexicana, por ejemplo, se observa en el aumento de violencia intrafamiliar, el incremento de divorcios y la consecuente ruptura familiar que genera secuelas importantes como el desequilibrio emocional de los individuos. También lo observamos en la apatía social, la falta de compromiso y de responsabilidad entre las personas. Todo ello forma parte de un problema social que no queremos reconocer y que aumenta de manera alarmante¹¹¹.

A este autor le parece que la visita del pontífice obliga a mirar la complejidad de los problemas sociales y atenderlos a la mayor brevedad, nos impulsa también a la reflexión profunda sobre cómo lograr un equilibrio en el desarrollo económico y humano de las sociedades. Aunque su presencia no es suficiente para que cambiemos la mentalidad de todos los mexicanos, ni tampoco sus palabras serán consideradas como una verdad por los mexicanos que profesan otras religiones, creo que su filosofía de vida y su mensaje sí deben ser escuchados con atención¹¹².

Juan Pablo II es una figura en el orden internacional que llegó al papado en plena guerra fría, su influencia para la resistencia polaca y la posterior liberación de Polonia fue determinante. Sin duda, el Papa ha logrado cambios en la iglesia y en el mundo, por eso su

¹⁰⁹ Rodrigo Sandoval, "El mensaje del papa", en *Reforma*, 29 de julio de 2002.

¹¹⁰ Rodrigo Sandoval, "El mensaje del papa", en *Reforma*, 29 de julio de 2002.

¹¹¹ Rodrigo Sandoval, "El mensaje del papa", en *Reforma*, 29 de julio de 2002.

¹¹² Rodrigo Sandoval, "El mensaje del papa", en *Reforma*, 29 de julio de 2002.

presencia es un gran privilegio para los mexicanos y sus palabras deben ser escuchadas y reflexionadas por todos¹¹³.

El Embajador Adolfo Aguilar Zinser critica la distancia entre los discursos y la realidad aludiendo al tema de la mujer en la Iglesia. Cita en su artículo al periodista español y vocero del Papa Juan Pablo II, Joaquín Navarro Valls quien expresaba dice que uno de los textos más bellos, sugestivos y extraordinarios del jefe de la Iglesia Católica es la carta apostólica, que en 1995 dirigió a las mujeres con motivo de la Conferencia de Beijing. Hay en efecto en ese documento frases muy fuertes, muy inspiradas y sugestivas como aquel pasaje en el que el Papa dice: "Mi gratitud a las mujeres se convierte pues en una llamada apremiante a fin de que por parte de todos, y en particular por parte de los Estados y de las instituciones internacionales se haga lo necesario para devolver a las mujeres el pleno respeto de su dignidad y de su papel. A este propósito expreso mi admiración hacia las mujeres de buena voluntad que se han dedicado a defender la dignidad de su condición femenina mediante la conquista de fundamentales derechos sociales, económicos y políticos y han tomado esa iniciativa en tiempos en que ese compromiso suyo era considerado un acto de transgresión, un signo de falta de feminidad, una manifestación de exhibicionismo y tal vez un pecado".

Con gratitud y admiración desbordada Karol Wojtyła habló entonces del "genio de la mujer"; con certeza y convicción dijo, "la humanidad es deudora de ese genio". "Feminidad y masculinidad son entre sí complementarias, no sólo desde el punto de vista físico y psíquico, sino ontológico", afirmó categórico el descendiente de Pedro. Sin embargo, la igualdad entre hombre y mujer, la simetría y reciprocidad absoluta entre lo femenino y lo masculino que esa carta episcopal expresa y defiende, tiene en su propia formulación, límites; algunos, implícitos o difusos, uno, al menos, expreso: el sacerdocio como ministerio y consagración, no admite mujeres, está reservado únicamente para los hombres. "Es posible", explicó hace siete años el guardián de la fe católica, "acoger también sin desventajas para la mujer, una cierta diversidad de papeles, en la medida en la que tal diversidad no es fruto de imposición arbitraria sino que emana del carácter peculiar del ser masculino y femenino". "Es", agrega, "un tema que tiene su aplicación específica

¹¹³ Rodrigo Sandoval, "El mensaje del papa", en *Reforma*, 29 de julio de 2002.

incluso dentro de la Iglesia". La mujer debe pues tener un trato igual, equiparable y simétrico respecto al hombre... más no siempre, ni respecto a todo.

En éste, como en muchos de sus pronunciamientos y posturas sociales, Juan Pablo II se acerca decididamente a los temas, avanza con determinación hacia las realidades, pero al mismo tiempo, los evade y las rehúye. En sus viajes y en sus textos, el Papa se aproxima frecuentemente a los bordes absolutos de las definiciones morales y políticas, mas no siempre los cruza, incluso los rehúye como si se aproximara a un abismo. No obstante, en su largo reinado pontificio Juan Pablo II ha hecho tantos actos de presencia que muchos lo consideran uno de los más importantes impulsores de las transformaciones que han ocurrido en los lugares por los que ha pasado¹¹⁴.

Aguilar Zinzer afirma que el pueblo de México y el Papa Juan Pablo II parecen compartir una cierta complicidad, una cómoda complacencia mutua. Ni el Papa ha estado siempre tan atento a lo que les ocurre a los mexicanos, ni el pueblo de México ha sido tan obediente a sus enseñanzas¹¹⁵. Así en sus reportes sobre la multitudinaria recepción al Papa en México, la prensa norteamericana, en particular el New York Times y el Washington Post, contrastan el intenso catolicismo de los mexicanos con la manera tan heterodoxa y desobediente como éstos interpretan los dogmas y mandamientos de la Iglesia. "Muchos mexicanos", dice Mary Jordan en el Washington Post, "están en desacuerdo con las enseñanzas del Papa en materia de divorcio, anticonceptivos y aborto. No es raro que los sacerdotes mexicanos, especialmente en áreas rurales, tengan esposas y novias, a pesar de las reglas de celibato de la iglesia católica"¹¹⁶.

Juan Diego, como asienta inteligentemente Humberto Musacchio, citando a Miguel León Portilla, es, más allá de toda polémica sobre su existencia, un mito fundacional. En ese sentido, su canonización es un formidable tributo a la mexicanidad con el cual el Juan Pablo II ha querido pagarle a este pueblo, más que su obediencia, su incontenible afición católica y su desbordada curiosidad¹¹⁷.

¹¹⁴ Adolfo Aguilar Zinser, "Entre viajes y palabras", en *Reforma*, 2 de agosto 2002.

¹¹⁵ Adolfo Aguilar Zinser, "Entre viajes y palabras", en *Reforma*, 2 de agosto 2002.

¹¹⁶ Adolfo Aguilar Zinser, "Entre viajes y palabras", en *Reforma*, 2 de agosto 2002.

¹¹⁷ Adolfo Aguilar Zinser, "Entre viajes y palabras", en *Reforma*, 2 de agosto 2002.

El Papa no se despidió sólo de México, también se está despidiendo del mundo. Por eso cabe preguntarse por el hombre y por el balance de su papado. ¿Qué se puede decir de Karol Wojtyla? ¿Cuál es el saldo que deja el último Pontífice del siglo XX? Lo primero que hay que señalar es que es un hombre de su tiempo que rompió con varias tradiciones. Su elección en 1978 terminó con la larga tradición de los pontífices italianos. Wojtyla venía de la Polonia conquistada y sometida por la Unión Soviética. Era un cardenal de la Europa secuestrada, como la definió en alguna ocasión Milán Kundera. Pero además, desde que se inició su papado, Juan Pablo II impuso nuevas formas y un lenguaje más llano. Papa viajero, peregrino incansable. Se adelantó o fue contemporáneo de la globalización. Entendió, además, el enorme poder de difusión que tienen los medios electrónicos. Desde entonces ha sido un Pontífice mediático. Después de él nada será como antes. Su sucesor, conservador o progresista, no podrá encerrarse en el Vaticano¹¹⁸.

Para Juan Pablo II México tuvo, desde el principio, una importancia estratégica fundamental. No es difícil entender por qué. El 88 por ciento de los 100 millones de habitantes de este país se declaran católicos. México es el país de habla hispana que tiene mayor número de fieles. Sólo lo supera Brasil. Pero además, una buena porción de los católicos en los Estados Unidos está integrada por mexicanos o por descendientes de mexicanos. Estas cifras hablaban por sí solas a finales de los años setenta, pero se volvieron aún más contundentes después de la caída del Muro de Berlín. En los países de Europa del este, particularmente en Polonia, el colapso de los regímenes comunistas no se tradujo en un fortalecimiento del catolicismo. Los procesos de liberalización y de integración a las sociedades de consumo de Europa Occidental acentuaron el proceso de secularización que ya vivían las naciones del este. Fue frente a esta realidad que se estrellaron las esperanzas de Juan Pablo II. Y fue por lo mismo, que América Latina adquirió ante los ojos de la Santa Sede una importancia aún mayor¹¹⁹.

Pero a finales de los años setenta, el caso mexicano era importante no sólo por las razones aludidas, sino también por el contexto histórico e institucional. Aunque la situación de la Iglesia en México no se podía comparar ni de lejos con lo que ocurría en Europa del este, también era cierto que la jerarquía católica enfrentaba una serie de limitaciones y

¹¹⁸ Jaime Sánchez Susarrey, “Adiós al papa” en *Reforma*, 3 de agosto de 2002.

¹¹⁹ Jaime Sánchez Susarrey, “Adiós al papa” en *Reforma*, 3 de agosto de 2002.

restricciones que no se repetían en ningún otro país latinoamericano, con la excepción del régimen de Fidel Castro. Como consecuencia de las leyes de Reforma, de la Constitución de 1917 y de la guerra cristera, no sólo no se reconocía la existencia jurídica de la Iglesia, sino que además se prohibía explícitamente la educación religiosa. De ahí que la cruzada por la libertad religiosa que Juan Pablo II emprendió en Europa del este tuviera como corolario la labor política de Girolamo Prigione en México, que tenía objetivos muy precisos: el establecimiento de relaciones entre el Vaticano y el Estado mexicano, el reconocimiento jurídico de las iglesias y la reforma del artículo 3+ constitucional para permitir la educación religiosa. Todos y cada uno de esos objetivos fueron alcanzados por el Nuncio Apostólico, que contó siempre con el beneplácito de Juan Pablo II¹²⁰.

Es obvio para este autor que Juan Pablo II no sólo ganó todas y cada una de sus batallas en México, sino también en Europa del Este. Obviamente no se puede atribuir la caída del Muro de Berlín y el colapso del socialismo real exclusivamente al Papa polaco. Los factores decisivos fueron estructurales. La superioridad de Occidente derivaba de un hecho elemental: la capacidad de innovación económica y científica de las economías de mercado resultó enormemente superior a los sistemas planificados y burocratizados de la Unión Soviética y sus satélites. Sin embargo, no hay duda de que la contribución de Juan Pablo II al colapso de los regímenes socialistas fue muy importante. El movimiento de Solidaridad en Polonia y el impacto que tuvo en el resto del imperio soviético no se pueden explicar sin la acción y la presencia Karol Wojtyla en el Vaticano. De hecho hay suficientes elementos como para afirmar que si el sucesor de Juan Pablo I hubiese sido otra persona, el curso de la historia habría sido diferente¹²¹.

En el mismo contexto se inscribe la confrontación abierta que Juan Pablo II tuvo con la teología de la liberación. Esta corriente había ganado presencia en América Latina en las últimas décadas. En México sus representantes más conspicuos han sido el obispo Méndez Arceo y, por supuesto, Samuel Ruiz. La labor de ambos fue abiertamente combatida por Girolamo Prigione, quien contaba con la bendición de Juan Pablo II. El motivo de esas diferencias es evidente: la teología de la liberación coquetea abiertamente

¹²⁰ Jaime Sánchez Susarrey, “Adiós al papa” en *Reforma*, 3 de agosto de 2002.

¹²¹ Jaime Sánchez Susarrey, “Adiós al papa” en *Reforma*, 3 de agosto de 2002.

con el marxismo, pero sobre todo, y esto era y es lo más peligroso, identifica la labor pastoral con un sector de la población ("la opción por los más pobres") y propaga un enfrentamiento de clases en el seno de la Iglesia y en la propia sociedad. Karol Wojtyla no podía simpatizar con semejante concepción por razones de orden personal y doctrinal. Su experiencia bajo el socialismo real lo había vuelto completamente inmune a la ideología socialista. El sabía por experiencia propia que del socialismo real nada se podía esperar ni en el plano material ni el plano religioso. Pero además, desde un punto de vista doctrinal le parecía improcedente que la labor de evangelización se confundiera con el activismo político y se transformara en una especie de "guerra santa"¹²².

A la distancia y en el principio del tercer milenio, la parte más controvertida del papado de Juan Pablo II es la referente a la moral sexual. En esta materia ha asumido posiciones tajantes e intransigentes: no a los métodos científicos de control de la natalidad, ninguna tolerancia ante quienes se divorcian, cero discusión respecto del celibato de los sacerdotes, condena total de los homosexuales y las lesbianas. Sin embargo, la posición de Karol Wojtyla (antes y ya ungido como Papa) está muy lejos de representar a la totalidad de los obispos y los sacerdotes de la Iglesia católica. En los países desarrollados muchos cardenales están a favor de flexibilizar la posición de la Iglesia frente al divorcio. La razón es simple: les parece injusto que se prive de los sacramentos a un gran número de creyentes que no han cometido otra falta que ésta. Otro tanto ocurre con los métodos anticonceptivos: en privado muchos sacerdotes toleran que las mujeres que se confiesan con ellos utilicen las píldoras para regular su fertilidad. Reconocen así lo innegable. Incluso en México, como lo señaló Federico Reyes Heróles, el 70 por ciento de las mujeres en edad reproductiva utilizan algún método de anticoncepción. De ahí la pregunta: ¿cuánto tiempo tardará la Iglesia católica en reconocer que en estas materias está cada vez más lejos y más ajena a sus feligreses?¹²³

Los errores, reza el dicho, son del tiempo y no de España. Juan Pablo II es un hombre de su tiempo que contribuyó a cambiar el curso de la historia. Pero su visión de la

¹²² Jaime Sánchez Susarrey, "Adiós al papa" en *Reforma*, 3 de agosto de 2002.

¹²³ Jaime Sánchez Susarrey, "Adiós al papa" en *Reforma*, 3 de agosto de 2002.

moral sexual no corresponde a la realidad y a la vida que llevan hoy la mayoría de hombres y mujeres que profesan la fe católica¹²⁴.

Jesús Siva Herzog escribe que es un alivio que el Papa haya regresado a Roma. Y no es solamente por el infierno vial que trajo don Karol a la ciudad de la esperanza sino por el derroche de sinrazón que generan sus pasos, sus palabras, sus gestos. No es que el hombre me resulte enteramente antipático. Muchas cosas del jefe de la Iglesia Católica son admirables. La fuerza de su voluntad, la solidez de sus convicciones, el acierto de algunas de sus batallas. Me parece admirable, sobre todo, que en esta época de unánimes acomodados oportunistas, un hombre se levante y afirme lo que piensa sin consultar la aguja de las encuestas. En un tiempo en que ningún monarca abre la boca sin rendir pleitesía a los dictados de la opinión pública, el rey vaticano habla para enfrentarse a ella. A pesar de la devoción que lo rodea, se trata de un incorrecto que se enfrenta a los hábitos de los tiempos modernos. No se trata de un consensualista que trata de llegar siempre a un acuerdo. No busca la cohesión, no pretende encontrar ese punto medio que deja a todos contentos¹²⁵.

Karol Wojtyla es el último ideólogo. Hoy gobierna el más crudo pragmatismo. Lo que importa es lo que sirve, lo que cuenta es lo que recibe aplauso, lo que es bien visto. Frente a los profesionales del acomodo y las adaptaciones, JuanPablo II defiende una verdad no sujeta a negociaciones. Lo dice bien Paulo Flores D'Arcais, uno de sus más lúcidos críticos italianos: "Karol Wojtyla, el último maitre a penser que se mantiene al margen del coro de conformismo pragmático imperante tras la muerte de las ideologías". (El desafío oscurantista. *Ética y fe en la doctrina papal*, Anagrama, 1992). De ahí proviene lo admirable y lo preocupante de la prédica pontificia. Ahí está su valor y también su amenaza. Lejos del cálculo, la prédica se divorcia de sus consecuencias. Una y otra vez se lanzará contra los condones y los anticonceptivos, sean cuales sean los efectos de su discurso. Las muertes que puede ocasionar su mandato parecen no importarle. En Africa, en Latinoamérica vuelve a cantar las maravillas de la familia numerosa. El atraso al que se

¹²⁴ Jaime Sánchez Susarrey, "Adiós al papa" en *Reforma*, 3 de agosto de 2002.

¹²⁵ Jesús Silva-Herzog Márquez, "Los visitados", en *Reforma*, 5 de agosto de 2002.

condena a las naciones, la miseria que se impone a millones de niños será una carga que hay que sobrellevar con santidad¹²⁶.

La defensa que el Papa hace de los derechos se encuentra subordinada a la defensa del dogma. No puede dejar de recordarse ahora que Wojtyla es visto como un ser divino, que el Papa fue uno de los defensores de la condena a muerte de Salman Rushdie. En 1989, el año del derrumbe del muro, el ayatollah Jomeini condenó a muerte a Salman Rushdie. Entre los defensores de la vida del escritor no se encontró Wojtyla. El Papa se lanzó, por el contrario, en contra de la libertad y a favor de quienes se sentían legítimamente ofendidos por la blasfemia. Estas fueron sus palabras: no vale invocar la libertad artística cuando "en su nombre se ataca la dimensión más profunda de las personas y se ofende su sensibilidad de creyentes. El derecho a expresar la propia opinión no puede serlo en detrimento de la dignidad y de la conciencia de los demás... Su novela ha resultado ofensiva para millones de creyentes cuya conciencia religiosa y sensibilidad ofendida reclama nuestro respeto. La propia adhesión a nuestra fe nos exige deplorar cuanto de irreverente y blasfemo contiene ese libro". Juan Pablo II llama a deplorar Los versos satánicos y a comprender a los inquisidores que se sienten ofendidos. Comprendamos a los fanáticos que se ven obligados a matar al blasfemo. ¿Es este hombre, como han dicho y repetido los medios de comunicación hasta la saciedad en estos días, un defensor de las libertades?¹²⁷

La libertad de conciencia, dice el Papa, es esencial para la libertad de cualquier persona. Es cierto: el ateísmo oficial es tan aberrante como la religión oficial. Pero la libertad de conciencia no llega muy lejos en labios del Papa. Es indispensable una educación religiosa: "¿Cómo puede comprender plenamente un joven las exigencias de la dignidad humana sin hacer referencia a la fuente de esa dignidad, a Dios creador?" ¿A dónde conduce, pues, la defensa de la libertad religiosa en el pensamiento de Wojtyla? Al imperativo de una educación religiosa. Esa es, por cierto, la verdadera amenaza al laicismo que hoy enfrenta el país. El gobierno panista sostiene que hay que debatir la pertinencia de establecer educación religiosa en las escuelas públicas. No lo propone Provida ni un grupo religioso en Jalisco. Lo ha propuesto un subsecretario de Gobernación. Eso sí sería la ruina

¹²⁶ Jesús Silva-Herzog Márquez, "Los visitados", en *Reforma*, 5 de agosto de 2002

¹²⁷ Jesús Silva-Herzog Márquez, "Los visitados", en *Reforma*, 5 de agosto de 2002.

del Estado laico en México. La educación laica, es decir ajena a cualquier dogma religioso - y también a cualquier fanatismo antirreligioso- debe ser la base de la educación pública. Esa es una de las verdaderas conquistas de la República que no podemos abandonar. Dar un respaldo político a la religión mayoritaria sería una agresión inaceptable al resto de los credos o a quienes no tienen ninguna religión¹²⁸.

Pero, más allá de la poliédrica personalidad del Papa, lo más notable de su quinto encuentro con México es la reacción de los visitados. El Papa es quien es: un hombre amado por muchos, un hombre congruente y tenaz, un hombre a un tiempo admirable y criticable. Pero México se vuelve otro en su presencia. Y no es, como dicen los devotos, el mejor México el que sale a flote sino, francamente, el peor, el que creíamos ido. Todo el progreso de la cultura política mexicana se desploma. Como en los peores momentos del régimen priista, México aparece como el país unánime. Un país dedicado a exaltar las maravillas de un hombre, los pormenores de un gesto, el significado de cada movimiento y la trascendencia histórica de cada palabra pronunciada. Y, por supuesto, la explosión del más irritante chovinismo patriotero. El México plural se esconde. La crítica desaparece, se esfuma. En presencia del Papa todo es coro, todo celebración, todo admiración desmedida y, con frecuencia, boba¹²⁹.

III.- EL PRESIDENTE VICENTE FOX Y LA ELITE POLITICA

1.- La presidencia

En palabras de López Narvaez, los preparativos y disposiciones oficiales y algunas eclesiásticas para la quinta visita del Papa, han sido tramados como si se estuviese en vísperas de un sismo -cisma, para otros, pues no son pocos los católicos que no consienten los aparicionismos ni confían en los modos y las bases de beatificaciones y canonizaciones- según dichos de funcionarios, federales, del gobierno del Distrito Federal y los empresarios

¹²⁸ Jesús Silva-Herzog Márquez, “Los visitados”, en *Reforma*, 5 de agosto de 2002.

¹²⁹ Jesús Silva-Herzog Márquez, “Los visitados”, en *Reforma*, 5 de agosto de 2002.

y cofradías detentadores de la "logística" para conducir y tutelar a Juan Pablo II, en su viaje relámpago a México¹³⁰.

La visita de Juan Pablo II a México expone una vez más al staff de Los Pinos a una riesgosa situación donde las tareas de gobierno parecen echarse a la basura en aras de las satisfacciones personales¹³¹. Lo que podía constituir una sobria y republicana recepción del gobierno y la tolerancia para la manifestación masiva, está a punto de convertirse en *una bochornosa situación en la que los políticos trajeados se arrebatan los boletos de la entrada a la Basílica para usurpar lugares de otros fieles, mientras el pueblo creyente hará lo que pueda para acomodarse en las calles y poder mirar el rápido paso del Papa*¹³².

En las anteriores visitas del Pontífice a México, comenta Roberto Zamarripa, no se habían presentado los exagerados desplantes del núcleo presidencial, ni el nerviosismo por asuntos como el mobiliario, la vestimenta o la ubicación del mandatario y su esposa al momento de las misas. La utilización política de la visita papal puede resultarle contraproducente al gobierno federal. La exageración por ostentar cercanía al Papa ya ha provocado la alteración de la agenda inicial y de insistirse puede propiciar la reducción al mínimo de la presencia pública de Su Santidad¹³³.

Las negociaciones de la Secretaría de Gobernación y de Los Pinos por abrir un espacio en la agenda para una conversación privada de Fox y su esposa con el Papa continuaban. Ya a mediados de junio, El Vaticano suprimió los encuentros políticos del Papa e incluso una cena que debería tener con obispos para reducir la intensidad de la visita¹³⁴.

Zamarripa advierte que la exageración, la fanatización sufragada por el gasto público discrecional, la frivolidad no tienen nada que ver con el acontecimiento¹³⁵.

¹³⁰ Froylán M. López Narváez, "Mitote papal", en *Reforma*, 25 de julio de 2002.

¹³¹ Roberto Zamarripa, "Los apuros de la visita", en *Reforma*, 22 de julio de 2002.

¹³² Roberto Zamarripa, "Los apuros de la visita", en *Reforma*, 22 de julio de 2002.

¹³³ Roberto Zamarripa, "Los apuros de la visita", en *Reforma*, 22 de julio de 2002.

¹³⁴ Roberto Zamarripa, "Los apuros de la visita", en *Reforma*, 22 de julio de 2002.

¹³⁵ Roberto Zamarripa, "Los apuros de la visita", en *Reforma*, 22 de julio de 2002.

La fuerte crítica al comportamiento presidencial. Federico Reyes Héroles advierte que cuando a alguien le ocurre un infortunio, una desgracia, sólo queda lamentarse. Fue algo externo, que se impuso a la voluntad. No lo quería, le cayó encima. Ni modo. Cuando alguien se equivoca, lo que se pone en duda es su capacidad, no la intención. Trató pero no pudo, no supo cómo hacerlo, no leyó bien el problema. Pero cuando se provocan problemas, cuando se les crea artificialmente, lo que se esconde es vanidad. Rompo la regla, no me interesa evitar los problemas, sé que los voy a provocar y qué. A eso se le llama una afrenta. Vergüenza, deshonor, humillación procurada, dice el "tumbaburros"¹³⁶.

El gobierno de Vicente Fox ha tenido una especie de licencia tolerante a las francas tonterías. La postergada alternancia generó una actitud benevolente: de acuerdo les falta experiencia, pero no podía ser de otra forma. El avance de la democracia justifica los errores. Quizá fue esa tolerancia bien intencionada la que engendró esta vanidad insostenible. ¿Pudo la visita del Papa transcurrir sin problemas? Sí. Para lograrlo debieron haber evitado dos o tres "detalles". ¿Para qué entronizar durante la recepción al Presidente y su señora en sendos sillones junto a Juan Pablo II? ¿Para qué recurrir de nuevo al polarizante discurso del "nuevo México" nacido el 2 de julio del 2000? ¿Para qué besar el anillo papal, inclinando la testa, símbolo del poder y la soberanía justo frente a las cámaras de televisión? ¿Para qué asistir en grupo, el Presidente, su familia y los funcionarios invitados, a la ceremonia de canonización?¹³⁷

Vicente Fox, perdido en la bruma del desorden mental, el desdén a la figura política que encarna y su voluntad adicta a lo mediático, dejó atrás sus obligaciones, se inclinó ante Juan Pablo II y besó la sortija del digno visitante en señal de entrega¹³⁸. El desplante - porque lo fue- lleva consigo un agravio dual, que ni el secretario de Gobernación, Santiago

¹³⁶Se cuenta que, días antes de la visita papal, Vicente Fox se retiró de la vida pública -lo que parece una típica santurronería que de ninguna forma tiene que ver con la ética cristiana- para purificar sus pensamientos Federico Reyes Heróles, "Afrentas", en *Reforma*, 6 de agosto de 2002.

¹³⁷ Federico Reyes Heróles, "Afrentas", en *Reforma*, 6 de agosto de 2002.

¹³⁸ Sergio González Rodríguez, "Escalera al cielo" en *Reforma*, 4 de agosto de 2002.

Creel, ni el secretario del Trabajo, Carlos Abascal, están en luces de entender, a juzgar por los torpes intentos expresados de avalar a su patrón¹³⁹.

Como se sabe, en México el presidente de la República es ante todo jefe de Estado y, en segundo lugar, jefe de gobierno. Los actos públicos se resuelven en la convergencia necesaria -pero siempre distinguible- de los dos papeles¹⁴⁰.

La locuacidad foxiana hizo trizas el respeto que merece representar la jefatura de Estado de un gobierno laico por mandato constitucional. Por si esto no fuera suficiente, el gesto del político guanajuatense expresó los dobleces de un mal católico que, además de ser infiel a diversos preceptos de la religión de cara a sus actos como gobernante, arrastraba de la mano a su mujer, inconsciente de los incumplimientos doctrinarios¹⁴¹. Ojalá hubiera dedicado algunas horas a leer y reflexionar a fondo sobre los límites de su gobierno de cara al porvenir. Bastaba acudir a las páginas iniciales del Libro de Daniel para que quizás su mente se alumbrara. Claro, es demasiado pedir: al señor Fox no le gusta leer, mucho menos perder el tiempo en pensar sobre sutilezas milenarias que tienen vigencia en el mundo de hoy¹⁴².

¿Acaso no imaginaron el Presidente y sus asesores la imagen que proyectaban con los tronos? Un hombre tan hábil para los medios como lo es Fox, ¿olvidó que estaba en público ante miles de asistentes y frente a las cámaras justo cuando se inclinó? ¿No le advirtieron del contenido del artículo 25 de la Ley de Asociaciones Religiosas? ¿No pudieron haber evitado la imagen de representación gubernamental en la misa? O sí lo sabían, pero dijeron y qué. Si el Presidente hubiese besado el anillo en la Nunciatura nadie se hubiera enterado. Pero no, había que hacerlo en público. Esa es la afrenta. No es un problema de capacidad, son dilemas muy burdos, sino de actitud¹⁴³.

El secretario del Trabajo, Carlos Abascal, ha declarado que los gobernantes mexicanos deberían de ser católicos para que sus acciones se basaran en la ética cristiana.

¹³⁹ Sergio González Rodríguez, “Escalera al cielo” en *Reforma*, 4 de agosto de 2002.

¹⁴⁰ Sergio González Rodríguez, “Escalera al cielo” en *Reforma*, 4 de agosto de 2002.

¹⁴¹ Sergio González Rodríguez, “Escalera al cielo” en *Reforma*, 4 de agosto de 2002.

¹⁴² Sergio González Rodríguez, “Escalera al cielo” en *Reforma*, 4 de agosto de 2002.

¹⁴³ Federico Reyes Heróles, “Afrentas”, en *Reforma*, 6 de agosto de 2002.

De seguro, no se refiere a él mismo ni a los funcionarios que encabezan -en forma tan errática y con tan altos costos- el gobierno actual¹⁴⁴. ¿Tenía alguna necesidad el vapuleado secretario del Trabajo de salir con su fantástica tesis de que fuera del catolicismo no hay ética, para concluir la conveniencia de que los gobernantes profesen esa fe? No, ¿verdad?, ¿por qué lo hizo justo en este momento? Y qué decir de la guasa de la coordinadora de la Oficina para la Atención de los Pueblos Indígenas (un perdón al lector por la extensión del cargo, yo no lo inventé) "Ya por allí les dije a algunos políticos que el que friegue a los indios, Juan Diego se los va a chingar". ¿En qué ayuda esto a procurar un buen ambiente? A mí me tiene sin cuidado el estatuto del matrimonio religioso de la señora Fox. Es un asunto de ella con su Iglesia. Lo que no es correcto es apoyarse en su situación de esposa del presidente de México para imponer la presencia que le fue negada como creyente. ¿Para qué hacer de sus asuntos privados algo público?¹⁴⁵

Miguel Angel Granados Chapa afirma que el Estado laico mexicano no es tan frágil como para desmoronarse con la humedad de un beso. El que depositó el presidente de la República en la mano del Papa fue un gesto de mal gusto, un arrebato dedicado a las exigencias de la televisión, un resabio pueblerino. Ni el beso ni la presencia presidencial en la recepción al jefe de la Iglesia católica violaron la ley, que prohíbe a los servidores públicos acudir a los actos del culto público. Sí la violentó el Presidente, en cambio, al asistir a los ritos de canonización y beatificación el miércoles y el jueves pasado. Por contraste, dos adversarios de Fox, el presidente del Senado Diego Fernández de Cevallos, católico y panista como el Presidente, no se sintió obligado a admitir la superioridad papal (que es lo que implica el beso) y saludó civilmente al Sumo Pontífice, estrechándole la mano con prestancia institucional. Y el jefe del gobierno capitalino Andrés Manuel López Obrador hizo con su familia al Papa los honores que le imponía su condición de anfitrión, pero se abstuvo de participar en las celebraciones litúrgicas dentro de la Basílica de Guadalupe¹⁴⁶.

La ley de asociaciones religiosas prohíbe claramente la presencia de funcionarios en actos del culto público. Por eso no es apropiado que el propio presidente Fox o su secretario

¹⁴⁴ Sergio González Rodríguez, "Escalera al cielo" en *Reforma*, 4 de agosto de 2002.

¹⁴⁵ Federico Reyes Heróles, "Afrentas", en *Reforma*, 6 de agosto de 2002.

¹⁴⁶ Miguel Ángel Granados Chapa, "Clarusculo del Presidente", en *Reforma*, 4 de agosto de 2002.

de Gobernación eludan esa infracción invocando el principio de libertad religiosa, según el cual cada quien puede manifestar su fe como le plazca. Pero en la Constitución ese principio lo establece el artículo 24, que autoriza a los mexicanos a participar en cuanto rito quieran siempre que no constituya un delito o una falta. Y esa falta se cometió porque la ley impone una limitación específica al derecho constitucional de los mexicanos que son funcionarios¹⁴⁷.

Se dirá que, en último término, esa infracción es inocua. Ninguna violación a la ley lo es en sí misma, aunque por supuesto no da lo mismo desatender una luz roja a deshoras, cuando de "pasarse el alto" no se desprende consecuencia impertinente alguna, que desestimar la instrucción del semáforo ocasionando un taponamiento de la circulación o, peor aún, un choque o un atropellamiento. Todo el mundo está obligado a acatar la ley, y lo está en grado mayor quien fue elegido para hacerla cumplir. Por eso no es trivial que el Presidente pase por alto la prohibición legal. Y es más grave aun que lo haga porque su actitud abre las puertas a que, sí en ese caso, se pretenda deslaicizar al Estado, y eliminar con ello una de las condiciones de la convivencia entre diferentes; así como abrir las puertas a la intolerancia que nace de suponer que un credo es superior a otros y sus practicantes tienen mayores derechos. No ha de tener tan corta memoria el Presidente que haya olvidado la identificación que durante su campaña electoral propuso ante líderes evangélicos, una identificación entre sus confesiones y los partidos opositores, aquéllas y éstos avasallados por una Iglesia y un partido dominantes¹⁴⁸.

La actuación presidencial a lo largo de la visita pontificia fue, como suele ocurrir a Fox, un resumen de incongruencias, derivado esta vez de la confusión entre sus dos personalidades, la pública y la privada. En su bien leído discurso -no ajeno a la cursilería de citar la canción de Roberto Carlos que nos aturdió en estos días- el Presidente fue de un lado a otro: se presentó como cabeza de un pueblo católico, siendo que lo es del Estado mexicano, que no es lo mismo pues no todos profesan esa fe. Pero al mismo tiempo subrayó ante el Papa la diversidad cultural y el pluralismo religioso que son constitutivos

¹⁴⁷ Miguel Ángel Granados Chapa, "Claroscuro del Presidente", en *Reforma*, 4 de agosto de 2002.

¹⁴⁸ Miguel Ángel Granados Chapa, "Claroscuro del Presidente", en *Reforma*, 4 de agosto de 2002.

de la nación mexicana. No lo ignora Su Santidad, pero era preciso que el primer Presidente católico que lo recibe hiciera notar esa circunstancia social¹⁴⁹.

Hizo además que en el hangar presidencial el Papa quedara flanqueado entre él mismo y su esposa, que carece de papel oficial. Si no fue un simple acto de arribismo de la señora, como podría hacerlo creer la insistencia de doña Marta Sahagún de Fox en hacerse aprobar por los obispos, con innumerables reverencias ante ellos, debe considerarse como una firme demostración de laicismo: en México rige la legislación civil, que autoriza el divorcio y la celebración de nuevas nupcias, y no la legislación canónica que las prohíbe o las restringe. Y en aquella ley, y no en ésta, se funda la unión de los esposos Fox¹⁵⁰.

La Santa Sede se cobró dos días después ese desplante, para evidenciar que no cohonesta un matrimonio que deja a los contrayentes en situación a sus ojos "irregular". En una semana de pretendida derrota de la simulación -que fue el logro con que se llenaron la boca los partidarios de infringir la ley- se montó una simulación en torno a la visita presidencial a la nunciatura. Si nos atenemos a su propio testimonio, única señal pública de su presencia en la embajada pontificia, la señora Fox participó en la trivial conversación que durante veinte minutos sostuvieron el Papa y el Presidente, en que Juan Pablo II preguntaría cuántos habitantes tiene México, un dato que cualquier almanaque puede brindarle. Pero las imágenes difundidas muestran sólo a Fox con el Papa. Y, si es verdad que estuvo allí, la señora Fox tuvo que ocultar su llegada y su salida. No llegaron ella y su esposo en el mismo vehículo, ni lo hicieron a la hora anunciada, sino con anticipación, para eludir a la prensa.)¹⁵¹

Esos incidentes no tienen sólo el nivel de anécdotas relacionadas con el protocolo y las normas de cortesía diplomáticas. Conciernen, por una parte, a la actitud de la Iglesia ante las mujeres y la familia. De muchos modos el catolicismo oficial reduce al género femenino a una condición secundaria: no hay lugar para ellas en el sacerdocio, pero sí se deja en manos de monjas la servidumbre doméstica de los obispos. Y en vano ignora la Iglesia la categoría histórica de la situación familiar: lo que antes fue puede ya no ser, pues

¹⁴⁹ Miguel Ángel Granados Chapa, "Claroscuro del Presidente", en *Reforma*, 4 de agosto de 2002.

¹⁵⁰ Miguel Ángel Granados Chapa, "Claroscuro del Presidente", en *Reforma*, 4 de agosto de 2002.

¹⁵¹ Miguel Ángel Granados Chapa, "Claroscuro del Presidente", en *Reforma*, 4 de agosto de 2002.

lo único que no cambia es el cambio. Hay que decir, sin embargo, que en ese pecado de desdén por la realidad social lleva la Santa Sede su penitencia: los católicos mexicanos, que tan fervorosa y generosamente mostraron su adhesión a la persona del Papa en estos días rayanos en la idolatría, se manifiestan menos resueltos a acatar sus instrucciones en materia familiar, pues son contrarios a confiar sólo en los designios divinos para determinar el número de hijos que desean tener, y en cambio prefieren tomar en sus propias manos esa decisión¹⁵².

Esos mismos católicos aprobaron, en una proporción de 60 contra 23 (17 no expresaron su opinión) que el Presidente besara el anillo pastoral del Papa. Además de ejercer su propia convicción (aunque quizá no su hábito, pues no suele besar la mano del párroco de San Cristóbal, donde solía oír misa, ni de los obispos con quienes se reúne), el Presidente ganó asentimiento con su actitud ante el Papa, y tomó su parte de la devoción volcada por millones de mexicanos, en las calles y en sus hogares. Con sus bonos al alza, un indicador que guía de modo determinante su actos, parece que el Presidente resolvió aprovechar la recuperación de su popularidad para saldar el creciente conflicto creado por la construcción del nuevo aeropuerto capitalino¹⁵³.

A diferencia del presidente de la República, que besó el anillo papal, el líder del Senado Diego Fernández de Cevallos, que es católico y correligionario del primer mandatario, se abstuvo de expresar de ese modo su saludo al Sumo Pontífice y le estrechó la mano con prestancia institucional¹⁵⁴.

Si algo degrada la política es el llamado uso, el manoseo de otras cuestiones humanas como el sufrimiento o la fe. Una inundación y de pronto el señor gobernador o el Presidente súbitamente se transforman en redentores. Allí quedan las imágenes del gobernante con rostro desgarrado, en medio del lodo o con un niño envuelto en sollozos. Atrás se opacan, ocultan, tan sólo por un momento, las tragedias nacionales. Pues ahora se usó nada menos que la visita del anciano Pontífice para tratar de ocultar el fracaso, el ridículo, la tragedia de la cancelación del nuevo aeropuerto. ¿No hubieran podido hacer el

¹⁵² Miguel Ángel Granados Chapa, “Claroscuro del Presidente”, en *Reforma*, 4 de agosto de 2002.

¹⁵³ Miguel Ángel Granados Chapa, “Claroscuro del Presidente”, en *Reforma*, 4 de agosto de 2002.

¹⁵⁴ Miguel Ángel Granados Chapa, “Claroscuro del Presidente”, en *Reforma*, 4 de agosto de 2002.

anuncio antes o después? El cinismo y la ingenuidad de pensar que la agitada emoción haría perder la memoria habla también de una vanidad galopante. Ahora resulta que siempre no es tan necesario construirlo, que tenemos tiempo, que hay otras alternativas, que los criterios técnicos, pues no son válidos del todo¹⁵⁵.

Silva Herzog afirma que no le preocupa el beso de Fox en el anillo del Papa. Su discurso de bienvenida le pareció sobrio y digno. Su mensaje final, por el contrario es más que lamentable. "Hoy tenemos ya un santo, un santo indígena, ¡Juan Diego!, que sin duda será inspiración, motivación y motivo de fortaleza para todas y todos los mexicanos". No: los que tienen un santo son ustedes, los católicos. Serán muchos pero no son los propietarios exclusivos de México. La casa también es nuestra, los no creyentes. No entiendo bien por qué, pero supongo que ustedes podrán encontrar en su nuevo santo motivo de inspiración y fortaleza. Pero parece necesario recordarle al Presidente pasmado por la divina presencia de Su Santidad que no todos los mexicanos somos católicos, que no es admisible que se repita esa idea de que el punto de unión entre los mexicanos es la virgen de Guadalupe, que el guadalupanismo no es prueba de mexicanidad. Se equivoca el Presidente cuando confunde su religión, la religión de la mayoría del país, con la religión del país. Y eso no es una cosa menor¹⁵⁶.

2.-Las relaciones Iglesia –Estado a debate

Miguel Angel Granados Chapa hace un balance de las visitas a México de Juan Pablo II y desu impacto en las relaciones entre la Iglesia y el Estado mexicano. México fue el primer país visitado por el Papa Juan Pablo II. Vino en enero de 1979, apenas 100 días después de su sorpresiva elección, y medio año antes de volver a su natal Polonia. No fue casual que tiempo después se modificara en ambas naciones el orden legal que regía a la Iglesia Católica. Es simplista suponer que fue obra suya, exclusiva y directa. Pero sin duda actuó como inspirador, arquitecto, orquestador de esos cambios, algunos de los que modificaron

¹⁵⁵ Federico Reyes Heróles, "Afrentas", en *Reforma*, 6 de agosto de 2002.

¹⁵⁶ Jesús Silva-Herzog Márquez, "Los visitados", en *Reforma*, 5 de agosto de 2002.

la historia contemporánea y de los que el jerarca mayor del catolicismo fue el protagonista¹⁵⁷.

La posición oficial mexicana durante el primer viaje del Papa resumió la ambigüedad, las contradicciones, la hipocresía del régimen mexicano en materia religiosa. Luego de las crisis de los años veinte y treinta, el gobierno reconoció en los hechos y aun patrocinó de muy diversas maneras a la Iglesia Católica, inexistente en la letra de la ley. En Los Pinos, residencia oficial del jefe del Estado laico fue adaptada una capilla donde la señora madre del presidente López Portillo asistía a misa, y el propio mandatario recibió al flamante Pontífice. Cuando se le recordó la prohibición legal de realizar oficios religiosos en la vía pública y difundirlos a través de los medios, con un desplante insostenible anunció que pagaría el magro importe de la multa que se causara por infringir la ley. Sin jacobinismo, pero advertido de la necesidad de no festejar el incumplimiento legal, el secretario de Gobernación Jesús Reyes Heróles recomendó mesura ante el insólito acontecimiento. El resultado fue su despido meses después¹⁵⁸.

Por su parte, al asistir a la reunión pastoral de Puebla, motivo eclesiástico de su viaje, el Papa sentó las bases de la teología conservadora que ha caracterizado su pontificado. Frenó de una vez y para mucho tiempo la teología de la liberación y la opción preferencial por los pobres, aunque la conservó en el catálogo de sus tesis doctrinales, sin impulso institucional¹⁵⁹.

Aunque fue el Papa Paulo VI quien lo nombró delegado apostólico en febrero de 1978, Girolamo Prigione fue el hombre idóneo para la política del actual Pontífice respecto de México. Realizó su obra con astucia y paciencia. Ya en 1986 hacía favores al régimen, al convenir con el secretario Manuel Bartlett el sofocamiento de la rebelión cívica, panista, en Chihuahua, empujada por los obispos locales. Y bendijo en 1988 la discutida,

¹⁵⁷ Miguel Ángel Granados Chapa, “El papa, quinta vez”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

¹⁵⁸ Miguel Ángel Granados Chapa, “El papa, quinta vez”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

¹⁵⁹ Miguel Ángel Granados Chapa, “El papa, quinta vez”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

probablemente ilegal elección de Carlos Salinas. No tardó en cobrar el vale correspondiente¹⁶⁰.

Necesitado de purgar sus culpas (las previas a su ejercicio presidencial), Salinas impuso velocidad a un nuevo entendimiento con la Iglesia, que contribuyera a su legitimación. Recibió al Papa en mayo de 1990, ya en el tono del giro histórico que otorgaría nuevo status legal a la Iglesia Católica, como realidad social en México y como potencia mundial, cuyo jefe contribuía de modo notorio y eficiente a la recomposición de los mapas políticos y geográficos. De ese modo, cuando en agosto de 1993 el antiguo cardenal de Cracovia viajó a México por tercera vez, fue recibido con honores de jefe de Estado, pues se habían establecido relaciones diplomáticas con El Vaticano. Convertido en nuncio, el último delegado apostólico insistía en ser, al mismo tiempo, el líder de los católicos mexicanos, con mengua de la autoridad de sus obispos. Prigione y Salinas se entendieron en todos los terrenos: en agosto de 1993, no obstante el reciente asesinato del cardenal Posadas Ocampo, el Papa estuvo en Mérida, lo que significó una nueva bendición pontificia al ya desfalleciente régimen priista. Se comprendió bien así que en diciembre de ese año el embajador vaticano hiciera gestiones en Los Pinos en nombre de la familia Arellano Félix¹⁶¹.

Al presidente Zedillo le correspondió la cuarta visita papal. Ni en la escuela ni en su casa había recibido educación religiosa, y practicaba una desconfianza visceral a los clérigos, sobre todo si eran lo que antaño se llamó progresistas. Pero pronto se sintió a gusto con los menos evolucionados miembros de la Conferencia Episcopal Mexicana. De suerte que recibió cordialmente al Papa en enero de 1999. También fue su anfitrión el jefe del Gobierno capitalino, Cuauhtémoc Cárdenas, cuya elección en 1997 había marcado el comienzo del proceso de distribución del poder en perjuicio del monopolio priista¹⁶².

Ahora toca a Vicente Fox recibir al jefe de la Iglesia a la que pertenece. Es el primero de los presidentes con que ha tratado el Papa que religiosamente le profesa acatamiento. López Portillo, Salinas y Zedillo no son católicos y Juan Pablo II no era para

¹⁶⁰ Miguel Ángel Granados Chapa, “El papa, quinta vez”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

¹⁶¹ Miguel Ángel Granados Chapa, “El papa, quinta vez”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

¹⁶² Miguel Ángel Granados Chapa, “El papa, quinta vez”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

ellos el Vicario de Cristo, sino el jefe del Estado Vaticano, ése cuyo poder fue desdeñado tórpemente por Stalin cuando preguntó con cuántas divisiones contaba¹⁶³.

Como no es un indio purépecha que en vano ha terqueado en acercarse al Papa (recibiendo en cambio la desdeñosa respuesta del cardenal Norberto Rivera), el presidente Fox estará en la primera fila de la misa de canonización de Juan Diego. Desde que tomó posesión ha resuelto en los hechos el falso dilema que la ley actual plantea, que pide a los funcionarios del Estado una imposible escisión, pues los autoriza a asistir a oficios religiosos si se desprenden de su investidura, algo que no se quita y se pone según el horario de trabajo¹⁶⁴.

Aquellos eran otros tiempos en la relación entre el gobierno mexicano y la Iglesia Católica. Si bien México no era oficialmente un país ateo -como la Polonia comunista del propio Karol Wojtyla- sí tenía un gobierno y una legislación marcadamente anticlericales¹⁶⁵. A pesar del abrumador catolicismo de su pueblo, México no tenía relaciones con El Vaticano: ni siquiera reconocía oficialmente la existencia de la Iglesia Católica en nuestro país. Las leyes vigentes, de hecho, prohibían toda manifestación de culto público. Se había despojado a los clérigos de derechos tan fundamentales como el voto y la libertad de expresión. La situación llegaba al absurdo de que se prohibía a sacerdotes y monjas vestir sus atuendos clericales. A ningún otro grupo de mexicanos o extranjeros se les discriminaba de una manera tan abierta y tan absurda¹⁶⁶.

Con toda la tradición anticlerical mexicana, había algo de clandestino en la primera visita de Juan Pablo II a nuestro país. Muchos políticos consideraban que la acogida a Juan Pablo, como jefe de Estado, y su participación en actos públicos de culto constituían una violación a la ley¹⁶⁷.

El propio presidente José López Portillo recibió a Juan Pablo en Los Pinos, donde éste ofició una misa para él y para su familia: la madre del Presidente, doña Cuquita, era

¹⁶³ Miguel Ángel Granados Chapa, “El papa, quinta vez”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

¹⁶⁴ Miguel Ángel Granados Chapa, “El papa, quinta vez”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

¹⁶⁵ Sergio Sarmiento, “Juan Pablo”, en *Reforma*, 29 de julio de 2002.

¹⁶⁶ Sergio Sarmiento, “Juan Pablo”, en *Reforma*, 29 de julio de 2002.

¹⁶⁷ Sergio Sarmiento, “Juan Pablo”, en *Reforma*, 29 de julio de 2002.

ferviente católica y mantenía una capilla en la residencia presidencial, donde se celebraba misa los domingos. A la misa papal asistieron también algunos de los colaboradores más cercanos del Presidente. Pero lo importante es que la ceremonia fue secreta. Se ha negado muchas veces que esa misa haya tenido lugar, pero yo cuento con el testimonio de una persona que asistió a ella¹⁶⁸. La primera misa que se difundió por televisión en México fue oficiada por Juan Pablo en 1979. El entonces secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, representante del viejo liberalismo priista, se opuso a que se difundieran la consagración y la eucaristía. Las cámaras debían enfocarse al público en esos momentos para no violar la ley. La Iglesia llegó a amenazar con cancelar la visita del Papa si no se transmitía la parte medular de la misa. Al final José López Portillo decidió que la ceremonia se transmitiese completa¹⁶⁹.

Hoy las cosas han cambiado de manera radical. Carlos Salinas de Gortari restableció las relaciones con El Vaticano en 1993 y reconoció a la Iglesia Católica junto a otras iglesias y organizaciones religiosas. Hoy no sólo se permiten las manifestaciones de culto público sino que la televisión -previo permiso de la Secretaría de Gobernación- transmitirá a todo el país las misas de canonización de Juan Diego y de beatificación de los mártires de Cajonos. La saturación promocional ha reemplazado el silencio incómodo previo a la visita de 1979. El Presidente, lejos de avergonzarse de asistir a una misa con el Papa, se ha asegurado -como cualquier ciudadano "común y corriente"- de obtener boletos de primera fila en la ceremonia de canonización de Juan Diego¹⁷⁰.

La canonización de Juan Diego es una fiesta de los católicos mexicanos que forman la mayoría religiosa de este país. No será posible evitar nuevas manipulaciones de la fe, usos y abusos de los políticos que quieren ser vistos en la ceremonia juandieguina. Al parecer, el guadalupanismo está condenado a ser objeto de rejugos mundanos, instrumento de las conveniencias partidarias. Igualmente, la jerarquía querrá aprovechar su formidable

¹⁶⁸ Sergio Sarmiento, "Juan Pablo", en *Reforma*, 29 de julio de 2002.

¹⁶⁹ Sergio Sarmiento, "Juan Pablo", en *Reforma*, 29 de julio de 2002.

¹⁷⁰ Sergio Sarmiento, "Juan Pablo", en *Reforma*, 29 de julio de 2002.

movilización de masas para acrecentar lo ganado en el plano jurídico y en las relaciones sociales¹⁷¹.

El historiador Jan De Vos en entrevista, advierte sobre la necesidad de no descartar la rentabilidad social de la canonización de Juan Diego como un indígena obediente en el marco de la coyuntura de resistencia y desobediencia indígena en Chiapas, representada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Una capitalización, agrega el historiador, que trasciende el nivel religioso y asume una utilidad política por lo conveniente que resulta para el Gobierno tanto federal como capitalino."¹⁷² Les conviene que los indígenas tengan en Juan Diego a un santo sumiso, muy obediente con lo que fue la autoridad", considera el historiador¹⁷³.

IV.-La sociedad y su religiosidad; el papel de los medios

Esta fue la quinta y última visita de Juan Pablo II a México. Las imágenes de la televisión nos mostraron un hombre anciano, enfermo y, por momentos, verdaderamente agotado. Durante la canonización de Juan Diego habló con enorme dificultad. Arrastraba las palabras y en ocasiones no se le entendía con claridad. Sin embargo, con su persistencia y fuerza de voluntad dominó su debilidad. Las multitudes aglutinadas en las calles para verlo pasar rememoraron lo ocurrido en los viajes anteriores, pero también mostraron que la gente percibió esta visita como lo que fue: la última despedida. Ello explica el fervor y la emoción que despertó a su paso por las calles de la ciudad de México. Muchas personas lloraron de emoción. No hay duda que la personalidad de Juan Pablo II sigue siendo carismática. Pero ahora la admiración se acompañó de compasión y melancolía: la gente se compadeció del hombre enfermo que se desplaza con enorme dificultad, que sufre visiblemente y que no volverá a pisar nuestro país¹⁷⁴.

La popularidad del Papa en nuestro país no está sujeta a discusión. En los próximos días los mexicanos veremos sin duda manifestaciones apoteósicas de cariño a Juan Pablo.

¹⁷¹ Guadalupe Loeza, "Juan Diego", en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

¹⁷²

¹⁷³ Sergio Raúl López, "Ve en Juan Diego rentabilidad social", en *Reforma*, 24 de julio de 2002.

¹⁷⁴ Jaime Sánchez Susarrey, "Adiós al papa" en *Reforma*, 3 de agosto de 2002.

Lo curioso del caso, sin embargo, es que esto ocurre en un momento en que la población mexicana tiende a apartarse de las disposiciones más estrictas de la Iglesia Católica, especialmente las de carácter moral¹⁷⁵.

Las relaciones extramaritales se han convertido en la norma antes que en la excepción. El divorcio es visto por la enorme mayoría de los mexicanos como un hecho natural en que la Iglesia no tiene por qué inmiscuirse. El control de la natalidad es una práctica común. Los mexicanos, sin embargo, no ven una contradicción entre su cariño o devoción por Juan Pablo y la vida cotidiana que llevan¹⁷⁶.

Hoy la mayoría de los mexicanos se han vuelto papistas. En parte esto se debe al enorme carisma personal de Juan Pablo. Pero el próximo jueves a las dos de la tarde, cuando el Pontífice se haya marchado de regreso a Roma, la mayor parte regresará a una vida normal que en mucho viola los dictados más estrictos de la Iglesia. Quizá sea lógico, pero es una llamada de atención a una Iglesia cuyos preceptos morales se están apartando de los de su grey¹⁷⁷.

Se pregunta Guadalupe Loaeza hasta qué punto el Papa está al corriente de la situación que realmente vive el país. No hay duda que muchos sectores de la sociedad mexicana, incluyendo la Iglesia, tratarán de sacarle, al máximo, provecho a su visita:

“ Todo el mundo querrá beneficiarse de ella: los Fox, los panistas, los perredistas en la Ciudad de México, los empresarios y naturalmente, ¡las televisoras! El Papa será el gran espectáculo. Temo tanto sus diabólicas estrategias comerciales, que no me sorprendería que Televisa le propusiera a Renato Buzzonetti, el médico de cabecera de Su Santidad, una visita a la casa de Big Brother, para bendecir a Facundo y Galilea, los seguros finalistas del "reality show". No me sorprendería que marcas como Sabritas y Coca-Cola ahora lancen un nuevo producto, pero con la imagen del Santo Juan Diego. No me sorprendería que los conductores de noticias empiecen a decir cursilerías, lugares comunes, obviedades y exageraciones como que el Papa es el representante de Dios en la tierra; que a él también

¹⁷⁵ Sergio Sarmiento, “Juan Pablo”, en *Reforma*, 29 de julio de 2002.

¹⁷⁶ Sergio Sarmiento, “Juan Pablo”, en *Reforma*, 29 de julio de 2002.

¹⁷⁷ Sergio Sarmiento, “Juan Pablo”, en *Reforma*, 29 de julio de 2002.

habría que canonizarlo y que habría que mandarle a construir una catedral en su nombre, al ladito de la Basílica. No me sorprendería que la fundación Vamos México le pida un donativo para los niños de la calle. No me sorprendería que apareciera la Virgen de Guadalupe con Juan Diego en un machete de uno de los campesinos de San Salvador Atenco. No me sorprendería escuchar entre las preguntas de las encuestas de López-Dóriga: "Desde que llegó el Papa, ¿ha sido usted testigo de algún milagro?" No me sorprendería ver en la pantalla de televisión el rostro de Abascal compungido y cubierto de lágrimas durante el acto de canonización. Y no me sorprendería que los boletos para asistir a la Basílica se empezaran a vender, en el mercado negro, a precios exorbitantes"¹⁷⁸.

Santo Padre, me apena que llegue usted a un país tan enfermo. Los corazones de los mexicanos no dejan de brincotear ante tantas incertidumbres que nos embargan, especialmente, desde los últimos meses. No digo que mi país no hubiese pasado por otros trances aún más titubeantes y confusos que los que estamos viviendo actualmente. Lo que digo es que tengo la impresión de que nuestros problemas, tanto políticos, económicos, o sociales no se han mejorado. Antes al contrario, desde su primera visita en 1979, se han ido agudizando y por ende, deteriorando a un grado ciertamente lastimoso. "... desafortunadamente, llega usted a un México sumido en las tinieblas.", por más que se hayan dado cambios ciertamente positivos, en lo que se refiere a la alternancia en el gobierno y a la cada vez más activa participación de la ciudadanía, los mexicanos no vemos claro. Tal vez el más preocupante de todos sea nuestra falta de esperanzas. Ya no esperamos, Santo Padre. ¿Para qué, si nadie nos cumple, ni nos cumplirá? ¿Se acuerda, Su Santidad, que antes se decía que lo último que perdía el mexicano, a pesar de su fatalismo, era la esperanza? Pues bien, quiero pensar que cada día que pasa está más deslavada. Es decir, si el 2 de julio del 2000, nuestra esperanza se pintó de verde, hoy por hoy, ha adquirido una pigmentación tan tenue que a penas si la percibimos. ¿Quién dijo que la esperanza poseía las alas de una golondrina? ¿Será por eso que las inversiones, llamadas 'golondrinas', cuando dejan de ser alimentadas por las esperanzas, emprenden de inmediato el vuelo? El caso, Santo Padre, es que lo único en lo que podíamos esperar, era en su visita. De ahí que haya causado tanto revuelo, pero sobre todo, esperanzas. ¿Qué sucederá cuando

¹⁷⁸ Guadalupe Loaeza, "¡Ay, Santo Padre!", en *Reforma*, 23 de julio de 2002.

se vaya el Santo Padre? Es decir, cuando los mexicanos regresemos a nuestra realidad. Porque claro en estos momentos, ni la volteamos a ver, andamos demasiado ocupados hablando del Papa y del nuevo santo, Juan Diego. ¿Vendrá, súbitamente, la desesperanza, la frustración y la impotencia? Me temo que sí. Usted se regresa a El Vaticano y nosotros nos quedamos con nuestros problemas. Son tan complejos, que ni el santo Juan Diego podrá resolverlos. ¡He ahí una gran ironía, Juan Diego es el primer santo indígena del continente y nuestros indígenas son los que más padecen pobreza e injusticia! Seguramente sabe, Santo Padre, que a pesar de todos los esfuerzos por parte de los zapatistas, el problema de Chiapas persiste. Seguramente sabe acerca de la masacre de Agua Fría. Seguramente sabe del reciente levantamiento con machetes de los habitantes de San Salvador Atenco por miedo de perder su tierra. Seguramente sabe del último grupo guerrillero en Guerrero. Seguramente sabe de la difusión y el número de testimonios por abuso sexual en contra del padre Marcial Maciel, máxima autoridad de los Legionarios de Cristo. Seguramente sabe de las muertas de Juárez. Seguramente sabe, respecto a lo anterior, de la declaración del cardenal de Guadalajara Juan Sandoval Iñiguez quien, sin más, responsabiliza a las mismas asesinadas por haber salido a la calle con 'ropa provocadora'. Seguramente sabe de todo, todo, todo el dinero que se robó Raúl Salinas y de los nuevos cargos de la PGR contra él. Seguramente sabe que Diego Fernández de Cevallos no es muy ético. Seguramente sabe que en relación a lo del 68, Luis Echeverría está involucrado hasta los huesitos. Seguramente sabe que el caso de Digna Ochoa todavía no ha sido resuelto. Seguramente sabe que están siendo buscados los amigos de Fox. Seguramente sabe que el Pemexgate jamás será resuelto. Seguramente sabe que el PRD tiene a sus simpatizantes muy desorientados. Seguramente sabe que la pobreza en México es todavía más profunda. Seguramente sabe que este gobierno no ha podido parar la corrupción. Seguramente sabe que los priistas sueñan con regresar. Seguramente sabe que el gobernador del estado de México, Montiel, se pinta el pelo, está enamorado y que nadie lo quiere en su estado, en especial, en San Salvador Atenco. Y por último, Santo Padre, seguramente sabe que el hijo más guadalupano del país, Vicente Fox, lo único que está esperando es un milagro. De hecho, él hizo todo lo que estuvo en sus manos (manototas) para que viniera usted a México. Está convencido que ahora que Juan Diego es santo, tendrá más oportunidad de recurrir a él, para que lo ilumine. Ya se cansaron de hacerlo el Espíritu Santo y la Virgen de

Guadalupe. Ay, Santo Padre, ¿qué será bueno hacer con nuestro Presidente y su gabinete? ¿Cómo hacer para recuperar nuestras esperanzas? ¿Cómo hacer para pintarlas, de nuevo, de verde?"¹⁷⁹

También hay mayoría de creyentes que opinaron, ha poco, que era impertinente esta visita, habida cuenta de la artrosis y del Parkinson que padece el Pontífice romano-polaco. Y sin dejar al lado los achaques y malestares por el atentado que sufrió, no menos que su envejecimiento pues, como se suele decir, Karol Wojtyla es una persona ya muy mayor. No obstante, se aduce que su lucidez no ha sufrido merma, por más que su dicción ya sea muy precaria, ininteligible con frecuencia, al punto de que sus ideas y textos son vertidos por lectores ad hoc¹⁸⁰.

Menos aún se admite la simonía, usual compañera en las giras papales o en los festejos y ceremonias eclesiásticas. Aunque ahora no se le ha querido vender como icono de papas fritas -siempre con la razón pretextada de que hay que recabar fondos para caridades atenuadoras o para sufragar los gastos cuantiosos cuando se moviliza una grey tan dispuesta a peregrinaciones y a otros actos explosivos de exaltación de creencias o de adicciones a las jerarquías. Aunque se han denunciado los negocios hoteleros, de transporte, de venta o reventa de invitaciones para elegidos o para quienes tienen suerte de conocidos o de loterías designadoras, no menos que las mil y una chucherías o recuerdos, tanto que la Procuraduría del Consumidor ha señalado los abusos en sus precios, igual que en los comestibles¹⁸¹.

Mitotero y creyente, el segundo país católico americano, por números y declaraciones, después de Brasil, México evidenciará su gana y garra de convicciones, de trascendencia, de ilusiones, en un par de días. Después Karol Wojtyla seguirá su vuelo. San Juan Diego se quedará, lo montarán en altares, se definirá su efigie criolla o india y se le pedirán milagros a diestra y siniestra. Juan Paulo II será invocado, aunque ya terminó su misión. Sic transit gloria mundi¹⁸². "Lloro que mi manada / ha de ser esparcida / por lobos

¹⁷⁹ Guadalupe Loaeza, "¡Ay, Santo Padre!", en *Reforma*, 23 de julio de 2002.

¹⁸⁰ Froylán M. López Narváez, "Mitote papal", en *Reforma*, 25 de julio de 2002.

¹⁸¹ Froylán M. López Narváez, "Mitote papal", en *Reforma*, 25 de julio de 2002.

¹⁸² Froylán M. López Narváez, "Mitote papal", en *Reforma*, 25 de julio de 2002.

carniceros, / y por llanos y oteros / la veo desparramada y perseguida: / temo el supremo daño, / no se me vaya alguno del rebaño". Juan de la Cueva, Poeta novohispano, Triunfo de los Santos (Lamentación de la Iglesia, 1578)¹⁸³.

La canonización de Juan Diego no le añade ni le quita nada al culto guadalupano, pues los fieles no necesitan intermediarios para llegar a la madre de Dios, asegura Sergio Carranza, Obispo de la Iglesia anglicana¹⁸⁴. "No tenemos una opinión oficial, pero en lo particular puedo decir que no creo que los católicos vayan a rendirle culto al nuevo santo, porque se trata de un personaje secundario en la historia guadalupana", refiere el Obispo que en 1990 le ofreciera un mensaje de bienvenida al Papa -en su segunda visita al país- a nombre del movimiento ecuménico de México¹⁸⁵.

La canonización, más que resultado del fervor popular, es una imposición de la jerarquía católica mexicana, que pretende ofrecer a los indígenas un santo para frenar su éxodo hacia los grupos neocristianos que cada vez proliferan más en los estados de Chiapas y Oaxaca, explica¹⁸⁶.

"Creo que la premisa es falsa porque la evangelización se hace en nombre de Cristo, no en nombre de Juan Diego o de cualquier otro santo. No veo de qué manera la canonización de un indígena va a servir para que termine el racismo y discriminación del que son objeto", destaca¹⁸⁷. Lo que tiene que hacer la Iglesia, apunta, es incidir en la acción evangélica, apostarle al ministerio social entre los indígenas más necesitados y no presentar un figura simbólica para lograr su reivindicación¹⁸⁸. Por eso, asegura, la quinta visita de Juan Pablo II a México no es trascendente por la canonización de Juan Diego, sino porque todo mundo siente, aunque sin decirlo, que posiblemente será su despedida¹⁸⁹.

La visita beneficia a todos. El pastor de la Iglesia luterana Pablo Mooser señaló que la visita de Juan Pablo II a México ha favorecido "a más de cuatro", que se han cobijado en

¹⁸³ Froylán M. López Narváez, "Mitote papal", en *Reforma*, 25 de julio de 2002.

¹⁸⁴ Leticia Sánchez, "Minimizan canonización del beato", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

¹⁸⁵ Leticia Sánchez, "Minimizan canonización del beato", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

¹⁸⁶ Leticia Sánchez, "Minimizan canonización del beato", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

¹⁸⁷ Leticia Sánchez, "Minimizan canonización del beato", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

¹⁸⁸ Leticia Sánchez, "Minimizan canonización del beato", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

¹⁸⁹ Leticia Sánchez, "Minimizan canonización del beato", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

la frase "harbano del alma"¹⁹⁰. "Ha beneficiado a todos, desde el que está más abajo al que esta más arriba dentro y fuera de la jerarquía católica, desde los que toman fotografías, organizan viajes, los que venden medallitas o estampitas, hasta los que comercializan el tiempo en los medios de comunicación, como son radio y televisión", indicó¹⁹¹.

Mooser, quien en la visita anterior del Papa acudió por invitación a la misa que celebró en la Basílica, dijo que ahora la Iglesia luterana, integrante del Consejo Interreligioso, no fue convidada al acto de canonización de Juan Diego¹⁹². "Creo que esta vez va a ser una ceremonia totalmente interna de la Iglesia romana. Además, por la delicada salud de Juan Pablo II no habrá recepción en la Nunciatura, y lo entendemos¹⁹³". "A mí me da tristeza ver cómo una persona tan gravemente enferma y con sufrimiento, porque se ve, tenga que hacer este tipo de viajes. No sé por qué en su condición lo obligan a venir a México", consideró el religioso¹⁹⁴. Respecto a la presencia del Presidente Vicente Fox en la misa de canonización de Juan Diego, que tendrá lugar el 31 de julio en la Basílica de Guadalupe, Mooser dijo que no se debe cuestionar, pues en el pasado, cuando todavía no se reconocían las relaciones Iglesia-Estado, los políticos mexicanos eran protagonistas de actos de simulación, pues privilegiaban a la religión mayoritaria¹⁹⁵. En su opinión, la fe católica después de la canonización de Juan Diego, no dependerá de la existencia de este mensajero, sino que continuará bajo la fuerte devoción de la Virgen de Guadalupe¹⁹⁶.

Doy la bienvenida al Papa, pero no doy la bienvenida a tanta expresión de dogmatismo, fundamentalismo y superstición en una religión. El catolicismo del México profundo comienza a desbordarse sobretodo por la santificación de Juan Diego, que nadie conoció. Como buen católico pido disculpas a los demás mexicanos que no son católicos. No voy a disculparme por ser católico, de eso no me avergüenzo, pero me da pena que

¹⁹⁰ Leticia Sánchez, "Minimizan canonización del beato", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

¹⁹¹ Leticia Sánchez, "Minimizan canonización del beato", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

¹⁹² Leticia Sánchez, "Minimizan canonización del beato", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

¹⁹³ Leticia Sánchez, "Minimizan canonización del beato", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

¹⁹⁴ Leticia Sánchez, "Minimizan canonización del beato", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

¹⁹⁵ Leticia Sánchez, "Minimizan canonización del beato", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

¹⁹⁶ Leticia Sánchez, "Minimizan canonización del beato", en *Reforma*, 28 de julio de 2002.

nuestro catolicismo ocupe tanto espacio público y oprima a las buenas conciencias y a las respetables religiones de los demás¹⁹⁷.

Todo mundo tiene derecho a profesar la religión que seleccione y también a expresar del modo que desee sus creencias, el límite es el respeto a las creencias de los demás. Pero respetar no quiere decir apreciar, por eso nadie tiene la obligación de apreciar ni las creencias ni las formas de expresión de una religión¹⁹⁸.

Para mí, el buen católico debe ayudar a todos los humanos a que encuentren el significado de su existencia utilizando todo el repertorio de posibilidades religiosas y no religiosas, busquemos que todo mundo encuentre su paz en la forma que su propio ser le exija. Quiero tenderles un abrazo a los no católicos para decirles que el mexicano es muy honorable por el hecho de ser una persona, solamente por eso, sin importar sus orígenes, color de piel o sus creencias religiosas¹⁹⁹.

Y esto lo digo, porque no han faltado católicos dogmáticos que tratan de ligar la mexicanidad con la creencia en las desconocidas virtudes personales de Juan Diego, así también ligan la mexicanidad con la religión católica expresada en sus actos masivos. Que quede claro, lo mexicano no tiene nada que ver con lo católico, aunque la mayoría sea católica, así como lo mexicano no tiene nada que ver con lo indígena o lo mestizo. Aumentar el número de santos católicos mexicanos no hace a México mejor; como Italia no es mejor que México porque tiene más santos y más papas en comparación con México²⁰⁰.

Es una enorme falacia presumir que la Guadalupana es una expresión de la mexicanidad, pues se cometería el mismo error de pensar que lo azteca es lo que originó a México. No reduzcamos a México a fenómenos religiosos o de pueblos que nunca se imaginaron a un país como México formado por ciudadanos libres y del mismo valor civil.

¹⁹⁷ Enrique Canales, “Religión y superstición”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

¹⁹⁸ Enrique Canales, “Religión y superstición”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

¹⁹⁹ Enrique Canales, “Religión y superstición”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

²⁰⁰ Enrique Canales, “Religión y superstición”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

Hay muchos mexicanos que son católicos, pero eso no hace a un México católico, pues lo volvería dogmático y teocrático²⁰¹.

Decía Ludwig Wittgenstein que existe una grave confusión entre superstición y religión; andan juntas, sin embargo son de naturaleza muy distinta; la religión nace de una gran confianza en Dios y la superstición nace de un miedo y una desconfianza muy grande a todo lo sobrenatural. Como la mayoría de los mexicanos me ha tocado vivir por dentro y por fuera las fiestas de los santos patronos de algunos pueblos. He visto las borracheras, los mitotes en donde igual te pueden lanzar agua bendita o algunos cuetes. He visto cazuelas de tamales y no he visto devoción religiosa; he visto idolatría a las imágenes, rituales, desfiles, paganismo y francamente mucha superstición²⁰².

Pobres de los familiares que no asistían a las fiestas del Señor de Tlaxcala el 6 de agosto en Bustamante, Nuevo León. Pobres de mis tíos que se quedaban en la cantina jugando dominó y no querían desfilar con su cirio. El impulso religioso no era adorar a un Dios, era pedirle una lista de favores y mucha protección a una imagen. Me imagino que el impulso de prender veladoras nace de querer espantar la oscuridad y tener menos miedo²⁰³.

Comprendo que los humanos tengamos diferentes formas de expresar sentimientos muy profundos que todavía se encuentran fuera de toda explicación y necesitemos sentirnos acompañados. Es loable señalar que hay cosas más importantes que nuestras viles necesidades materiales. Lo que yo no sé, es que si la gente que asiste a esos tumultos, siente que ya cumplió con sus impuestos trascendentales y le dio a Dios lo que es de Dios y al sentirse justificada, siga sin pagar sus impuestos y corrompiendo al inspector o policía que se acerca²⁰⁴.

Ojalá no me mal entiendan; la visita del Papa, la canonización de Juan Diego y esos actos religiosos valen mucho. Pero también digo que no son el fin de nuestros maravillosos sentimientos religiosos, ni menos son el fin de nuestros sentimientos afectivos hacia los

²⁰¹ Enrique Canales, “Religión y superstición”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

²⁰² Enrique Canales, “Religión y superstición”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

²⁰³ Enrique Canales, “Religión y superstición”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

²⁰⁴ Enrique Canales, “Religión y superstición”, en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

demás humanos y también digo que esos actos son muy poco efectivos para reconstituir nuestra moralidad²⁰⁵.

Todavía en su primera visita a México, en 1979, se podía hablar de sorpresa. Se sabía que muchos mexicanos saldrían a las calles para ver al entonces nuevo Papa Juan Pablo II. Pero nadie podía prever ni el número de personas ni su entusiasmo al volcarse a las calles y a cada acto del Pontífice²⁰⁶. A partir de entonces, en cada una de las visitas papales, los mexicanos hemos visto siempre las mismas escenas: multitudes que parecen no acabar nunca, entusiasmo, aplausos, porras y lágrimas²⁰⁷.

Esta vez, si acaso, los resultados se han multiplicado. El pueblo de México, que fue destino del primer viaje del Papa fuera de Italia en enero 1979, siente la visita de hoy como una verdadera y emotiva despedida²⁰⁸. El cuerpo debilitado de Juan Pablo sigue estando sostenido por un espíritu vigoroso. En la ceremonia de llegada en el hangar presidencial, el Papa exigió a un asistente que lo ayudara a incorporarse y permaneció de pie durante la interpretación del himno nacional mexicano y del himno del Vaticano²⁰⁹.

Su discurso posterior difícilmente se entendía. Pero el Papa no ha perdido su sentido de los medios. Sabía que con sólo repetir el lema "México siempre fiel" arrancaría el aplauso de quienes lo escuchaban y la alegría de todo un país prendido de sus televisores²¹⁰.

A la mañana siguiente se repitieron las escenas de entusiasmo y emotividad en las calles, en el Zócalo y en la basílica de Guadalupe. La misa de canonización la ofició un Juan Pablo de voz débil y pastosa que, en su homilía, le dio un énfasis especial al papel de los indígenas en la vida de nuestro país²¹¹.

Los asistentes y colaboradores del Papa le aconsejaron antes de este viaje que no viniera a México. Le recordaron la altitud y la contaminación ambiental de la capital

²⁰⁵ Enrique Canales, "Religión y superstición", en *Reforma*, 30 de julio de 2002.

²⁰⁶ Sergio Sarmiento, "El adiós", en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

²⁰⁷ Sergio Sarmiento, "El adiós", en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

²⁰⁸ Sergio Sarmiento, "El adiós", en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

²⁰⁹ Sergio Sarmiento, "El adiós", en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

²¹⁰ Sergio Sarmiento, "El adiós", en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

²¹¹ Sergio Sarmiento, "El adiós", en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

mexicana. Le sugirieron que participara únicamente en la Jornada Mundial de la Juventud en Toronto y que emprendiera después el regreso a Roma²¹². Pero Juan Pablo fue tajante. Me dicen que golpeó con vigor una mesa y que dijo que era su voluntad viajar a México. El Papa ha señalado, después de todo, que en México descubrió su vocación de Papa peregrino, la cual lo ha llevado a realizar más de 90 viajes a lo largo de su pontificado²¹³.

Nadie puede negar el entusiasmo que ha generado la figura del Papa. Pero ese entusiasmo no necesariamente se transforma en una modificación de los comportamientos de los mexicanos. A pesar de los viajes papales y del carisma personal de Juan Pablo, el número de mexicanos que pasa a formar parte de las iglesias protestantes ha venido aumentando de manera inexorable en los últimos años, especialmente en las comunidades indígenas que han sido objeto de atención especial por la canonización de Juan Diego²¹⁴.

También en los últimos años ha venido aumentando el número de mexicanos que afirma no profesar ninguna religión. Mucho mayor es todavía la cifra de quienes, pese a considerarse católicos, sólo asisten a misas para celebrar bodas, bautizos y funerales y que no siguen en general los preceptos de vida que establece la Iglesia²¹⁵.

No cabe duda de que el Papa ejerce una atracción poderosísima sobre los mexicanos. No hay político o artista que pueda reunir a tantos mexicanos de manera espontánea como lo ha hecho en estos últimos días Juan Pablo. El martes de su despedida, entre las siete y las nueve de la noche, más del 80 por ciento de los televisores encendidos del país estaban sintonizados a las transmisiones del arribo del Papa. Esta es una cifra inusitada: ningún juego de fútbol, ningún reality show se aproxima siquiera²¹⁶.

La despedida fue también apoteósica y emotiva. No se puede esperar otra cosa. La gran duda persiste en la permanencia del mensaje. ¿Serán los indígenas de nuestro país

²¹² Sergio Sarmiento, “El adiós”, en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

²¹³ Sergio Sarmiento, “El adiós”, en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

²¹⁴ Sergio Sarmiento, “El adiós”, en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

²¹⁵ Sergio Sarmiento, “El adiós”, en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

²¹⁶ Sergio Sarmiento, “El adiós”, en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

objeto de un mayor respeto a partir de ahora? ¿Recordarán quienes abusan de ellos las palabras de Juan Pablo y se abstendrán de hacerlo en el futuro? ²¹⁷

Me imagino que alguna semilla dejará detrás Juan Pablo, como lo ha hecho en otras ocasiones. Pero la experiencia nos señala que después de cierto tiempo el recuerdo empezará a borrarse. La gran esperanza de Juan Pablo y de la jerarquía católica es que quede lo suficiente en el corazón de los mexicanos para evitar el alejamiento con la Iglesia que ya ha tenido lugar en los últimos años²¹⁸. Según Sarmiento poco importa en verdad si el presidente Fox besa el anillo del Papa o si asiste públicamente a misa. Han sido los políticos, y no los mexicanos, quienes exigieron que nuestros mandatarios ocultaran cualquier manifestación pública de fe. Lo realmente importante es si Fox es un buen Presidente. En este punto hay que juzgarlo y no en sus preferencias o manifestaciones religiosas concluye el columnista²¹⁹.

El discurso ofrecido por el Papa Juan Pablo II durante su quinta visita a México se modificó respecto al de sus anteriores estancias en el País²²⁰. Si bien su intención continúa siendo el fortalecimiento del catolicismo en el país, su delicado estado de salud y avanzada edad restaron fuerza a sus mensajes, que recurrieron al factor mediático como opción, analizan distintos sociólogos y especialistas de la comunicación consultados²²¹.

Los medios de comunicación, sin embargo, se alejaron de una actitud crítica u objetiva, para dar paso a una actitud "confesional", que pone a debate la actual Ley Federal de Radio y Televisión, añaden²²². Los medios refuerzan el catolicismo de la sociedad.

El Obispo de Roma ya no es aquel personaje con una energía brutal que visitó México por primera vez en 1979, sino un hombre "al límite de sus esfuerzos", que ya no viene a oponerse al Estado laico y masón, casi jacobino de entonces, sino a corroborar el "triumfo sosegado" de sus esfuerzos contra el comunismo y la laicidad, plantea el sociólogo

²¹⁷ Sergio Sarmiento, "El adiós", en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

²¹⁸ Sergio Sarmiento, "El adiós", en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

²¹⁹ Sergio Sarmiento, "El adiós", en *Reforma*, 1 de agosto de 2002.

²²⁰ Sergio Raúl López, "Creen que los medios refuerzan catolicismo", en *Reforma*, 2 de agosto de 2002.

²²¹ Sergio Raúl López, "Creen que los medios refuerzan catolicismo", en *Reforma*, 2 de agosto de 2002.

²²² Sergio Raúl López, "Creen que los medios refuerzan catolicismo", en *Reforma*, 2 de agosto de 2002.

Ricardo Pozas²²³. La Iglesia católica ha dejado de ser un ente meramente civil, para tener una fuerte participación política y cultural en México, dirigido ahora por el PAN, partido que durante su primera visita estaba excluido del poder y era considerado depositario de los intereses de la Iglesia, añade el investigador de la UNAM²²⁴. "Hoy viene a consumar aquellas batallas que inició en 1979, al igual que en su reciente viaje a Polonia consumó la lucha de los católicos militantes contra el comunismo. Es un Papa muy militante y que, visto desde cierta perspectiva, ha triunfado frente al mundo laico y los Estados de corte liberal en el sentido decimonónico del término", afirma el sociólogo²²⁵.

Dado que su deteriorado estado físico impide a Juan Pablo II una presencia más contundente ante los medios, el líder religioso recurrió a un discurso que busca "calar mediáticamente" y repercutir en los medios de comunicación, plantea la investigadora y catedrática de la UNAM, Alma Rosa Alva de la Selva²²⁶. "Todo su mensaje está pensado para tener la amplificación de los medios, lo que le ha caracterizado durante su estancia en El Vaticano. Su discurso se sale del canon pastoral visible en las iglesias, regularmente oscuro y denso, y busca que sea comprendido y que 'dé nota'", añade la especialista en medios²²⁷.

En tanto, el sociólogo urbano Héctor Castillo Bertier encuentra dos niveles en los mensajes que envía el Papa: el político y el religioso, que van cambiando conforme van presentándose nuevos acontecimientos, por lo que la discusión sobre la diversidad étnica y la presencia indígena, intensificada en México desde 1994 con la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, le orilló a abordar el tema en sus discurso²²⁸.

La visión papal careció de un reconocimiento más cercano y profundo a los indígenas, un punto marginado de sus discursos, cuando tendría que ser un aspecto fundamental, especialmente cuando su objetivo fue la canonización de Juan Diego, santo de

²²³ Sergio Raúl López, "Creen que los medios refuerzan catolicismo", en *Reforma*, 2 de agosto de 2002.

²²⁴ Sergio Raúl López, "Creen que los medios refuerzan catolicismo", en *Reforma*, 2 de agosto de 2002.

²²⁵ Sergio Raúl López, "Creen que los medios refuerzan catolicismo", en *Reforma*, 2 de agosto de 2002.

²²⁶ Sergio Raúl López, "Creen que los medios refuerzan catolicismo", en *Reforma*, 2 de agosto de 2002.

²²⁷ Sergio Raúl López, "Creen que los medios refuerzan catolicismo", en *Reforma*, 2 de agosto de 2002.

²²⁸ Sergio Raúl López, "Creen que los medios refuerzan catolicismo", en *Reforma*, 2 de agosto de 2002.

extracción indígena, analiza Javier Esteinou, vicepresidente de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación²²⁹.

Al comportamiento de los medios de comunicación en las anteriores cuatro visitas del Papa, que amplificó y exaltó la figura de Juan Pablo II con una cobertura intensiva, esta visita agregó un ingrediente "sumamente preocupante", para Alva de la Selva: que la televisión y la radio se presentaran como medios confesionales, que no midieron sus adjetivos de exaltación, con una visible carencia de objetividad.

Sin tomar en cuenta la función social que tienen y que la Ley Federal de Radio y Televisión que les obliga a ser objetivos, los medios no respetaron las diferentes creencias en México y se inundaron de un discurso religioso, al grado que muchos conductores televisivos "ya parecen párrocos", dice. Esta situación, añade, hace más urgente y necesaria la reforma de dicha legislación. Esteinou advierte que la actuación de los medios durante las visitas papales ha sido similar, al manejarlas más como un espectáculo que como una reflexión profunda sobre lo religioso, lo que provocará que "pasado mañana ya quedará todo olvidado" para el público, pues fue más bien "un show espectacular más" que se montó sobre la base de la fe religiosa del pueblo.

Los propios medios de comunicación, sostiene el sociólogo Ricardo Pozas han propiciado aligeramiento del acto religioso de canonización y lo han transformado en un evento mediático, pues la tradicional concepción del silencio y respeto, propia de estos actos, fue suplida por el aplauso, las porras y la algarabía. "No hubo llanto ni fue denso, sino muy diverso, con distintas manifestaciones culturales, de alegría y entusiasmo. Hubo un sincretismo de la nueva cultura religiosa, en un escenario policromático y sincrético, fiel expresión del mundo contemporáneo", sentencia.

La emoción y los fuertes sentimientos de la gente ante el Papa reflejan una profunda insatisfacción local suplida superficialmente con su imagen y sus frases desde el "México

²²⁹ Sergio Raúl López, "Crean que los medios refuerzan catolicismo", en *Reforma*, 2 de agosto de 2002.

siempre fiel", hasta el "México lindo, que Dios te bendiga", representan una bendición divina para la gente, finaliza Castillo Bertier.²³⁰

²³⁰ Castillo, Op. Cit.